

A. PIÑERO / J. PELÁEZ, El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos. El Almendro, Córdoba 1995; 569 pgs.

Ediciones El Almendro, en colaboración con la Fundación Épsilon para el estudio del Nuevo Testamento, ofrece esta voluminosa obra de los Profesores Antonio Piñero, catedrático de Filología Neotestamentaria de la Universidad Complutense de Madrid, y Jesús Peláez, catedrático de Filología Griega (perfil: Filología Neotestamentaria) de la Universidad de Córdoba, cuyo propósito, con palabras de los propios de los propios autores en la Presentación, es el siguiente: "En un mundo en el que el Nueva Testamento va dejando de ser propiedad casi exclusiva de círculos confesionales, o de facultades de teología o seminarios, para pasar a ser materia de estudio en universidades civiles, hemos pretendido ofrecer a profesores y alumnos, así como al público interesado por el N.T. –laicos, religiosos o clérigos– un manual de referencia que oriente por las diferentes parcelas de los estudios neotestamentarios y proporcione el conocimiento de las herramientas necesarias para trabajar en el ámbito elegido".

La obra se estructura en cinco capítulos y dos apéndices. El cap. I trata de la interpretación del N.T. a lo largo de la historia. El cap. II se ocupa del texto del N.T. El cap. III está dedicado a la lengua del N.T. y estudia las lenguas habladas en Palestina en tiempos de Jesús, la Koiné y el N.T., y otras influencias lingüísticas. El cap. IV analiza el contexto histórico-literario del N.T.: el mundo en el que nace, los influjos lejanos de la religión indoirania, el uso neotestamentario del Antiguo Testamento, la literatura qumrálica y judeohelenística, Filón de Alejandría y Flavio Josefo, la literatura rabínica, la gnosis y el gnosticismo, y la influencia de la cultura helenística en el N.T. El cap. V expone los métodos y aproximaciones al estudio tanto diacrónico como sincrónico del N.T. Finalmente, la obra se completa con un Apéndice sobre la traducción de los textos bíblicos y otro sobre las fuentes para el estudio del N.T.

En torno a cuestiones planteadas, los autores de esta obra recogen, con la mayor objetividad posible, las diversas opiniones y planteamientos, evitando tomar partido ante ellas. Ponderan, eso sí, las posiciones ideológicas que se presentan, para que el lector pueda formarse su propia idea al respecto.

Estamos, pues, ante un manual de referencia tan completo y con un enfoque tan original que, como los mismos autores señalan, apenas si tiene precedentes en el ámbito de las publicaciones de la lengua hispana. Escrita en un lenguaje claro y accesible al lector medio, esta obra, fruto de doce largos años de dedicación y esfuerzo, constituye una herramienta de trabajo imprescindible para todo aquel que pretenda introducirse en el estudio del N.T.. Sus únicos límites lo constituyen el que la información bibliográfica llegue prácticamente hasta 1992, año de la conclusión y envío a la imprenta del manuscrito, y el hecho de que un proyecto tan ambicioso no pueda pretender ser exhaustivo en todo y cada uno de los puntos que desarrolla, lo que necesariamente origina algunos olvidos e inexactitudes de poca monta.

FERNANDO CAMACHO

J. O'CALLAGHAN, LOS PRIMEROS TESTIMONIOS DEL NUEVO TESTAMENTO. El Almendro, Córdoba 1995; 149 pgs.

El P. O'Callaghan, profesor de Papirología en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y en el Instituto de Teología de Sant Cugat del Vallés de Barcelona, nos ofrece en esta obra el primer tratado en castellano de Papirología neotestamentaria y el más actualizado de los publicados hasta ahora en otras lenguas, puesto que incluye los últimos datos de la ciencia papirológica.

La obra consta de tres capítulos y un epílogo. El capítulo I ofrece unas nociones generales sobre el papiro y la ciencia papirológica. El capítulo II ofrece la lista completa de los papiros del Nuevo Testamento, los textos neotestamentarios que aparecen en dichos papiros, el porcentaje de los textos recogidos en cada papiro con relación a cada escrito del NT, y un breve análisis de los papiros que presentan mayor antigüedad. El capítulo III aborda una serie de problemas en torno a los papiros neotestamentarios; a) los tipos textuales que presentan los papiros del NT; b) los **nomina sacra** en los papiros neotestamentarios; y c) el uso del código en dichos papiros. El estudio se completa con un Epílogo sobre la identificación, propuesta por O'Callaghan, de dos papiros de la Cueva 7 de Qumrán con textos del NT: concretamente el 7Q5, identificado con Mc 6, 52-53, y el 7Q4 con 1 Tim 3, 16 y 4, 1.3.

El interés de la obra es evidente. Como es sabido, no se conservan ninguno de los originales del Nuevo Testamento; los papiros neotestamentarios son generalmente los textos más próximos a los originales y por eso puede decirse que constituyen los escritos más antiguos que se han conservado del NT. Por otra parte, la identificación de 7Q5 con Mc 6, 52-53, propuesta por O'Callaghan, aparece confirmada con un margen de error de uno dividido por novecientos mil millones o de uno dividido por diez mil millones, según los cálculos de probabilidades obtenidos por A. Dou, doctor en Matemáticas, ingeniero de Caminos y Puertos y profesor emérito de la Universidad Autónoma de Barcelona, lo que necesariamente tendrá que tenerse en cuenta a la hora de la datación del Evangelio de Marcos y obligará a un replanteamiento de la cronología neotestamentaria.

Lástima que el prof. O'Callaghan no se haya detenido en la descripción de las circunstancias que rodearon el hallazgo de cada uno de los papiros neotestamentarios, lo que sin duda hubiera hecho más atractiva para el gran público la lectura de su obra. Por lo demás, el lector medio encontrará en esta obra un trabajo riguroso que le permitirá aproximarse a los primeros textos del Nuevo Testamento.

FERNANDO CAMACHO

Santiago GUIJARRO OPORTO y Miguel SALVADOR GARCÍA. ed., Comentario al Nuevo Testamento, La Casa de la Biblia, Madrid 1995 (Coeditan: Atenas - PPC - Sígueme - Verbo Divino); 745 pgs.

Hace seis años aparecieron los primeros volúmenes de la serie «El Mensaje del Nuevo Testamento». Era una colección de nueve volúmenes que contenían el texto bíblico, en una traducción profundamente renovada y actual, acompañado de introducciones y comentarios breves destinados a un público no iniciado. Según los editores, la acogida de estos libritos fue buena, sobre todo entre los sacerdotes, catequistas y animadores de grupos bíblicos.

Porque, añadimos nosotros, la colección se lo merecía. Prestigiosos exegetas españoles habían realizado un gran esfuerzo no sólo para renovar la traducción del texto bíblico, haciéndola más actual, más dinámica, más accesible para los lectores modernos, sino también para comentar brevemente, sin utilizar el lenguaje arcano de los eruditos, pero con la riqueza y la profundidad de contenidos necesaria, ese texto bíblico, de manera que estuviera al alcance de los lectores medios. Hay que rendir homenaje a esos autores: Santiago Guijarro Oporto (Mt), Francisco Pérez Herrero (Mc), Luis Fernando García-Viana (Lc), Felipe Fernández Ramos (Jn y cartas joánicas), Federico Pastor Ramos (Hch), Miguel Salvador García y Gabriel Pérez Rodríguez (escritos paulinos), Luis Rubio Morán (Heb), José Cervantes Gabarrón (Sant, 1-2 Pe, Jds), y Francisco Contreras Molina (Ap).

Aquella colección tenía un inconveniente: que era precisamente una colección, es decir, muchos volúmenes, con las dificultades de transporte, de manejo, etc., que ello entraña. La obra que hoy presentamos reúne todos aquellos comentarios en un solo volumen. No recoge el texto bíblico, sino sólo las introducciones y comentarios, más algunas otros elementos: un vocabulario teológico de Juan (ya lo incluía la edición anterior), y una cronología y unos mapas del Nuevo Testamento. El volumen es manejable, la edición está muy cuidada, encuadernación, papel, tipografía, etc.

En cuanto al contenido, tiene las ventajas y los inconvenientes que tenía la edición anterior y la misma concepción del comentario. Ventajas muchas, algunas ya señaladas: introducciones cuidadas y actualizadas; comentarios breves, pero jugosos y atinados, dando las claves literarias, culturales, religiosas, y teológicas de cada pasaje, para hacerlo comprensible; lenguaje actual, no erudito, al alcance de todos; datos y aportaciones de la exégesis más reciente, etc.

Inconvenientes: son muchos autores, y se notan las distintas orientaciones personales; la brevedad y concisión, que si por una parte es un valor, por otra resulta a veces un inconveniente: tanto es así que se ha intentado corregir en parte. Los comentarios, al decir de los editores, han sido profundamente revisados para esta «segunda» edición, de manera que su extensión resulta «aumentada en casi un tercio

sobre los comentarios anteriores». Bienvenida sea esta «corrección».

A pesar de esas escasas desventajas la obra es muy buena en su género. No contábamos en castellano con una obra de este tipo, y puede resultar muy útil a todos los que, sin ser especialistas y sin contar con tiempo ni con medios para utilizar los grandes comentarios, quieren entrar con cierta profundidad en el texto bíblico. Los primeros beneficiados serán, como se indica en la presentación, «sacerdotes y religiosos/as en general, catequistas, animadores de grupos bíblicos, cristianos de base interesados por conocer y vivir comprometidamente el mensaje de la Biblia».

G. FLOR

F. A. SULLIVAN, La Iglesia en la que creemos. Una, santa, católica y apostólica. (Desclee de Brouwe, Bilbao, 1995); Traducción del original inglés por M^a Esperanza Lozano.

La temática relativa a las notas de la Iglesia ocupó un lugar de privilegio en la eclesiología surgida a raíz de la Contrarreforma. La situación de una cristiandad fragmentada en diversas confesiones, todas las cuales se presentaban con la pretensión de ser la verdadera Iglesia de Cristo, hizo que la eclesiología de la época se configurase como tratado *De vera Ecclesia*, otorgando una parte esencial a la *demonstratio catholica*. ¿Cómo distinguir la verdadera Iglesia de Cristo de las que usurpan este título? Los controversistas ven los cuatro atributos del Símbolo como signos distintivos puestos en la Iglesia por Cristo, su fundador, para esforzarse, a continuación, en demostrar que esos cuatro atributos se verifican en la Iglesia romana y sólo en ella.

Las propias dificultades intrínsecas y, sobre todo, la orientación ecuménica que la eclesiología ha recibido del concilio Vaticano II han puesto claramente de relieve la inviabilidad del enfoque apologético aludido y la necesidad de abordar el tema de las notas de la Iglesia desde otra perspectiva, más estrictamente teológica que apologética.

Tal es la tarea que ha emprendido en el libro que comentamos el jesuita F. A. Sullivan, profesor de Eclesiología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. En él se sustituye el enfoque apologético por el místico: la índole mística de la Iglesia se extiende a estos cuatro atributos, cuyo alcance y significado son expuestos cuidadosamente a la luz de la revelación. En el marco de cada nota, el autor recoge los principales temas eclesiológicos del Vaticano II.

Señalemos, para terminar, como méritos no pequeños de esta obra su sano equilibrio doctrinal, así como la claridad expositiva del veterano profesor de la Gregoriana. Todo lo cual hace de este libro un valioso instrumento no sólo para los

estudiantes de Teología, sino también para otros muchos cristianos interesados en profundizar su fe y en vivir lúcidamente la eclesialidad constitutiva de su condición cristiana.

JOSÉ ARTURO DOMÍNGUEZ ASENSIO

Darío GUTIÉRREZ MARTÍN. La Humanidad de Jesús de Nazaret. Ed. San Pablo, Madrid 1995, 239 pgs.

En la Colección «Teología del siglo XXI» de la Editorial San Pablo, aparece este volumen que se propone, según el autor, acercarse a la persona de Jesús, apoyados en los conocimientos teológicos, ayudados también por la luz que las ciencias humanas nos proporcionan sobre el hombre: un acercamiento que debe conducir a entrar en diálogo con Cristo, dada la cercanía de su presencia.

El origen de la obra se encuentra próximamente en una experiencia personal del autor: un cursillo de estudios bíblicos hecho en la Universidad Pontificia de Salamanca, que culminó con una visita a la tierra en que vivió Jesús. Como consecuencia lógica de esta experiencia fuerte vivida por el autor, sintió el deseo de contar algo de lo visto y oído: un deseo que «se hace más imperioso ante el tercer milenio» (p.6).

Después de la Introducción general, la obra se articula en cuatro Partes a modo de itinerario que se sugiere al lector. Ante todo, se «busca el camino»; se estudia después «el entorno de Jesús», para pasar seguidamente a lo que, a nuestro entender, constituye el núcleo de la obra, a saber, el significado profundo de la persona de Jesús, situado «entre Dios y los hombres». La cuarta y última parte, invita a la contemplación de la figura de Jesús, al tiempo que pone de relieve la necesidad de su seguimiento.

El sesgo del estudio, que se pone de relieve ya en el título mismo de la obra, es primordialmente psicológico y sociológico, como corresponde a la cualificación profesional del autor: doctor en Ciencias de la Educación, y Licenciado en Filosofía pura y en Psicología, siendo además profesor de Psicología y de Sociología. En esta misma perspectiva hay que entender la afirmación del autor cuando, hacia el final de la obra, dice que «la conciencia que Jesús tiene de sí mismo, es el rasgo más destacado en los análisis que hemos hecho de su vida» (p. 201).

Estamos delante de lo que no dudaríamos en calificar de un «acercamiento sapiencial» a la persona de Cristo, vista, como hemos dicho, preferentemente desde su vertiente humana: «nos fijaremos -dice el autor- en la figura humana de Jesús, que nos habla con sus enseñanzas y con sus obras, pero a la vez teniendo presente su naturaleza divina» (p. 6). Las líneas de fuerza que guían y conducen al acercamiento a

Jesús y que, por eso mismo, ayudan a calar su riqueza humana son: ante todo, la búsqueda de un camino que permita con garantía ese conocimiento; después, el echar una mirada al entorno en que vivió Jesús, para descubrir el influjo que tuvo ese entorno en su formación humana; una tercera línea válida es el profundizar en el proyecto de su existencia, subrayando además otro rasgo verdaderamente determinante de su persona: su constante e inalterable actitud de servicio; finalmente, otro rasgo importante en la personalidad de Jesús es la esperanza. A juicio del autor «la integración armónica de todos los rasgos da a la figura de Jesús un equilibrio singular, consigo mismo, con Dios y con los hombres; por eso tiene tanta fuerza de atracción y seguimiento» (p. 8).

La perspectiva psicológica adoptada por el autor, hace posiblemente que el tema del Reino, verdaderamente central en la personalidad de Jesús, aparezca, de forma explícita, en las últimas páginas de la obra (pp. 228-231). Esa misma razón creemos será la que 'explique' la ausencia del Espíritu en la persona y obra de Jesús, así como el tema realmente determinante en cualquier obra sobre Cristo, desde una perspectiva creyente: el tema de la Resurrección.

ANTONIO M^º CALERO

Francisco de Asís CHAVERO BLANCO. Imago Dei. Aproximación a la antropología teológica de San Buenaventura. Murcia, Publicaciones del Instituto Teológico Franciscano, Editorial Espigas, 1993; 267 pgs.

El volumen recoge diversos trabajos del autor sobre el tema de la antropología teológica de San Buenaventura. Está articulado en dos partes. En la primera, con el título: Aproximación a la Antropología, pone los fundamentos de la concepción acerca del hombre del Doctor franciscano a partir del simbolismo y la relación entre ser y significar, para pasar después a un análisis cuidadoso de la noción del hombre como imagen de Dios, homo viator, con una ineludible dimensión de futuro. Desde esta base, se interna en la dimensión restaurada del hombre llamado a la semejanza con Dios y sus posibilidades a partir de la potencia obediencial y la capacidad de Dios del propio ser humano. La teología de la encarnación aparece como clave de bóveda explicativa de esta antropología.

En una segunda parte, Implicaciones de la antropología, el Autor deriva estas ideas claves de Buenaventura a otros temas de su doctrina para mostrar la coherencia y articulación internas. De este modo son tratadas cuestiones como las posibilidades y

límites de la razón en el conocimiento de Dios, la relación entre antropología y teología y sobre el sentido de hablar de una filosofía bonaventuriana y sus características.

El volumen cuenta con una Presentación a cargo de J. G. Bougerol.

Se trata, pues, de una obra clara, sistemática y precisa acerca de uno de los autores claves del pensamiento medieval, cuyas intuiciones se revelan muy fecundas para continuar hoy la reflexión, siempre apasionante sobre el ser humano.

F. J. RODRÍGUEZ FASSIO

M. FARINA - M. L. MAZZARELLO: (a cura di) GESÙ È IL SIGNORE. LAS, Roma 1993; 244 pgs.

La Pontificia Facultad de las Ciencias de la Educación «Auxilium» de Roma, regida por las Hijas de M^{re} Auxiliadora, organiza periódicamente un Congreso de actualización, unas veces en el ámbito de la teología, y otras en el de la pedagogía.

El año 1992, el «Auxilium» organizó uno de estos Congresos, con el fin de hacer una seria y profunda reflexión sobre un argumento de enorme actualidad y de importancia capital en el campo de la educación cristiana: la «especificidad» de Jesucristo en un tiempo y en una sociedad como la nuestra, marcada por un profundo y creciente pluralismo religioso. ¿Es Jesucristo 'un salvador más' en medio de otros muchos 'salvadores'. ¿Cuál es su 'especificidad' en cuanto salvador?

Fruto de ese Congreso es el presente volumen que, siguiendo la articulación del Congreso mismo, se presenta dividido en tres partes. En la primera se ofrecen los trabajos dedicados a situar el tema no solo en el contexto socio-cultural y religioso del momento actual en Italia, sino también en el de los numerosos movimientos "pseudo-religiosos" de nuestros días, e incluso, más allá, en el contexto de las grandes religiones no cristianas (hinduismo, judaísmo e islamismo), y en el vastísimo campo de las sectas. Conclusión de estos estudios es que, más allá de los varios modelos de interpretación cristológica, aparece la necesidad y la urgencia de una Evangelización centrada en la persona de Cristo, único y definitivo Salvador del hombre. De particular interés por su extensión, por la minuciosidad y riqueza de su análisis y por la amplitud y actualidad de su bibliografía, resulta en esta parte el estudio del Prof. A. Amato sobre «Jesús y las religiones no cristianas. Un desafío a la absolutez salvífica del cristianismo».

En la segunda parte, dedicada a estudiar la persona de Cristo en cuanto revelador del rostro de Dios y del rostro del mismo hombre, resulta particularmente sugerente el trabajo de M. Farina sobre «Jesús de Nazaret revelador del misterio del

hombre». En él, una vez acotado el ámbito de su reflexión, hace ver la autora, por una parte, la concepción de Jesús acerca del hombre, manifestada tanto en sus palabras como en su obras; y, por otra, la dimensión antropológica del misterio pascual de Cristo.

La tercera parte (Urgencias pastorales), recoge un único estudio rico y sugerente, sobre lo que podrían llamarse "sucedáneos" de la auténtica religiosidad, pero que tienen una enorme difusión en la actualidad: el espiritismo, la magia, el ocultismo, etc...

El estilo de cada uno de los trabajos –como reconocen las organizadoras del Congreso (p.12)–, es bastante diverso: unos se presentan de forma más analítica y mejor articulados; otros, de forma más sintética. Todos ellos, sin embargo, representan un apreciable esfuerzo de reflexión y de análisis desde perspectivas diversas (sociológica, fenomenológica, teológica, bíblica, litúrgica, pastoral), de esta cuestión particularmente desafiante: si se puede todavía afirmar, que Cristo sigue representando una verdadera 'especificidad' en el contexto soteriológico actual, y, en todo caso, en qué consiste esa 'especificidad'.

El volumen se cierra con un Apéndice en el que se recogen las tres Homilías (del Rector Mayor de los Salesianos, del Obispo de Porto y Santa Rufina y de uno de los obispos auxiliares de Roma), que dieron el tono espiritual y pastoral al Congreso.

ANTONIO M^º CALERO

J. C. R. GARCÍA PAREDES. MARIOLOGÍA. BAC, Madrid 1995; 418 pgs.

A partir del año 1987 en que la Congregación romana de la Educación Católica hizo preceptiva la enseñanza de la Mariología en las Facultades, Centros Superiores de Estudios Teológicos y Seminarios, han ido apareciendo diversas obras destinadas a los alumnos que deben afrontar el estudio del Misterio de María a la luz del Misterio de Cristo y de la Iglesia.

Una de las últimas en aparecer, (lo hace dentro de la colección de Manuales de Teología SAPIENTIA FIDEI publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos), ha sido la obra que presentamos, MARIOLOGÍA, de la que es autor el claretiano J. C. R. García Paredes.

Nace esta obra con el deseo de dar cumplida razón a las exigencias planteadas por el Documento romano antes aludido, es decir, con una preocupación bíblica y sistemática, pero también y particularmente, histórica y antropológica: «he comprendido dice el autor en la Introducción que, dado el momento de madurez intelectual en que nos

encontramos, no hay que dar lugar a meras suposiciones y elucubraciones mentales» (p. XVII).

Nace, además, con el objetivo de «ofrecer una síntesis que sitúe a María, la Madre de Jesús, nuestro Señor, en el lugar teológico y eclesiológico que le corresponde; capaz de favorecer en quienes estudian teología la obtención de una visión apasionada, inteligente y cordial del misterio de María; lúcida para descubrir y comprender la energía espiritual transformadora que María desata en la historia de la humanidad» (pp. XVIII-XIX).

La obra está estructurada en tres partes fundamentales: bíblica, histórica y sistemática, y en cada una de ella, se estudian los temas que forman los núcleos centrales e indispensables del Misterio de María. Esta estructuración permite que esos núcleos puedan ser tratados con mayor hondura, beneficiándose además del contexto próximo en el que vienen tratados. Pero, al mismo tiempo, (y sería el reparo fundamental que le pondríamos a la obra), esa estructuración tripartita, produce una inevitable sensación de repetición de los temas, a causa precisamente de su fragmentación. Un mismo tema es tratado tres veces: desde la perspectiva bíblica, desde la perspectiva histórica y desde la perspectiva sistemática. Creemos que el alumno o lector que sea, tendrá que hacer un esfuerzo notablemente mayor para llegar a una visión unitaria de los diversos temas, que si hubieran sido éstos presentados en forma conjunta, aunque tratados, eso sí, desde las tres perspectivas propuestas: bíblica, histórica y sistemática.

Particular interés y novedad ofrece, por otra parte, el capítulo Vº, dedicado a estudiar las posibles relaciones de la figura de María con las diosas de las culturas mediterráneas y del Asia Menor. Es un tema que «podrá parecer tal vez -confiesa el propio autor- irrespetuoso e incluso profanador» (p. XVIII). «Esperamos demostrar -sigue diciendo- cómo la Mariología sirve de correctivo a ciertas formas unilaterales de entender lo divino. Y cómo en la devoción mariana se ha volcado y se ha configurado una necesidad religiosa y espiritual desatendida por la teología, la liturgia y la piedad religiosa» (ibid.). Es éste un tema, por otra parte, que había sido ya tratado por el autor con anterioridad, en el volumen conjunto dirigido por A. Aparicio (ed.), *María del Evangelio* (Madrid 1983, pp. 423-448).

Estamos, de todas formas, ante una obra recia y sólida que en ningún momento se ha ceñido «a una reflexión mariológica de cuño exclusivamente intelectual» (pp. XIX-XX), y que, por consiguiente, permite acercarse al Misterio de María, con el rigor del científico y con la cordial persuasión del creyente que confiesa la necesidad y el valor de María para una comprensión plena y objetiva del Misterio de Cristo.

ANTONIO M^º CALERO

Francisco MARTÍN RODRÍGUEZ. **JESÚS, RELATO HISTÓRICO DE DIOS.** Ed. San Pablo, Madrid 1995; 262 pgs.

Dentro de la Colección Nuevos Fermentos, publica Ediciones San Pablo esta obra de Francisco Martín OMI, durante largos años Profesor en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla.

Como dice el subtítulo de la obra y asegura el autor en la Introducción, estamos ante una Cristología para vivir y para rezar. Ante la posibilidad, siempre legítima de un estudio del misterio de Cristo orientado fundamentalmente al saber científico, la pretensión del Prof. Martín Rodríguez «ha sido que, en este caso, esté orientado al hacer, al vivir, al rezar y al compartir cristianos» (p. 7). Por otra parte, situado abiertamente en una cristología descendente, el autor pretende «una narración 'teológica', que quiere ir descubriendo en los relatos de la vida y de la muerte de Jesús, la realidad y los comportamientos de Dios» (p. 5). Deja bien claro, con todo, que su objetivo en esta obra «no es la narración, sino la teología: la experiencia de Dios encarnada en la historia humana de Jesús, luz nueva para nuestras historias chicas o grandes» (ib.).

Desde la opción hecha, la obra se presenta estructurada en doce capítulos, seguidos de un interesante y bien fundamentado Apéndice sobre el Panorama actual de la cristología.

La estructura de cada capítulo es sustancialmente uniforme: se parte de unas 'Cuestiones previas' en que se plantean una serie de preguntas, que tienen la función de hacer pensar previamente al lector o al grupo, o, en todo caso, de «abrirle el apetito» sobre el Tema que va a seguir. Inmediatamente después, se desarrolla el Tema propiamente dicho, en varios puntos (tres o cuatro), seguidos, en algunos casos, de algunos ejercicios destinados a ahondar el estudio. Generalmente sigue también un Diálogo «inventado», según dice el autor en la Introducción, (p. 7) con algún interlocutor imaginario aunque siempre "original": un comunista, un político, un monje, un universitario, etc..

Conocedor profundo del tema cristológico por sus largos años de docencia, el Prof. Martín Rodríguez, fecundo escritor de otros argumentos íntimamente relacionados con la cristología, ha plasmado una obra que dentro de su brevedad, es, al mismo tiempo, científica por su sólida fundamentación, pedagógica por su explícito aliento pastoral, y hasta espiritual por los interrogantes que plantea en orden a una auténtica vivencia cristiana personal o del grupo.

De todas formas, y confiado en la amistad que me une con el Prof. Martín Rodríguez, me permito sugerirle para futuras ediciones de la obra, hacer ver una mayor conexión del tema de las tentaciones de Jesús con el tema del Reino, del tema de la Oración de Jesús con el de su personalidad religiosa, y del tema de la resurrección de Jesús con el de la experiencia pascual.

ANTONIO M^º CALERO

PONTIFICIUS COMITATUS, *XLV CONVENTUS EUCHARISTICUS INTERNATIONALIS. SEVILLA 7-13/VI/1993. CHRISTUS LUMEN GENTIUM. EUCHARISTIA ET EVANGELIZATIO* (Ex Aedibus Vaticanis CMLXXXVIII). Tipografía Vaticana; 1254 pgs.

XLV CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, *Textos y documentos* : Colección Mayor (Córdoba, Publicaciones Obra social y cultural Cajasur, 1994); 264 pgs.

El importante trabajo de estudio, reflexión y diálogo en torno al tema de «Eucaristía y Evangelización», que supuso el 45º Congreso Eucarístico Internacional, era sólo conocido, hasta el momento, por los 7.100 congresistas de 80 naciones que se reunieron en Sevilla durante los días 7 al 13 de Junio de 1993, con ocasión de los actos conmemorativos del V Centenario de la evangelización de América Latina. Con la publicación de estos dos volúmenes –que recogen todas las aportaciones presentadas en el Congreso– se tiene la posibilidad de hacer una valoración crítica de cuánto el mismo ha significado desde el punto de vista teológico y pastoral.

El tema central del Congreso fue ampliamente profundizado, en sus aspectos teóricos y prácticos, mediante un método de trabajo en el que se alternaban las ponencias, las mesas redondas por áreas de especialización y las conferencias públicas. En cada uno de los volúmenes se contienen las ponencias y las conferencias públicas: MEISNER Joachim card., *Eucaristía y evangelización* (ponencia I). MARTINI Carlo Maria card., *La celebración eucarística, cumbre de la evangelización* (ponencia II). SIN Jaime card., *La eucaristía: convocatoria y estímulo, llamada y desafío a la evangelización: La eucaristía como evento misionero* (ponencia III). CARRIQUIRY LECOUR Guzmán, *La eucaristía, fuente del espíritu verdaderamente cristiano* (conferencia I). MACSWEENEY Anthony, *Riqueza evangelizadora de la Eucaristía* (conferencia II). ELIZONDO LEIZA Juana, *Exigencias sociales de la participación y adoración de la Eucaristía* (conferencia III). La edición vaticana, que tiene carácter de Acta oficial del Congreso, proporciona las versiones inglesa y francesa de las ponencias y conferencias, pronunciadas en las lenguas utilizadas en el Congreso.

El volumen editado por el Comité Pontificio nos ofrece el texto completo de las comunicaciones en las mesas redondas y las Conclusiones operativas del Congreso: Área bíblico-teológica: «Anuncio kerigmático y mistagogía sacramental»: BOROBIO Dionisio, *Mistagogía sacramental, culmen de la acción evangelizadora*. GESTEIRA GARZA Manuel, *La eucaristía: del kerigma a la mistagogía*. NUÑEZ GOENAGA Pedro, *La adoración en 1ª nueva evangelización (La adoración como mistagogía de la celebración)*. Área catequética: «Pedagogía y métodos de la Iniciación cristiana»:

HONORÉ Jean, *Pédagogie et méthodes de l'Initiation chrétienne*. DEL CAMPO GUILARTE Manuel, *L'Initiation chrétienne. Lignes pédagogiques*. **Área litúrgica:** «Renovación de la catequesis de participación en la celebración eucarística»: TRIACCA Achille, *Il ruolo della catechesi per la rinnovata "partecipazione all'Eucaristia"*. SCICOLONE Ildebrando Giovanni, *Il contenuto della celebrazione*. AUGÉ Matías, *Rinnovamento della catechesi della partecipazione all'eucaristia dei fanciulli e dei giovani*. **Área pastoral:** «Renovación del sacramento de la reconciliación»: AGNELO Geraldo M., *Renovação, o Sacramento da penitencia*. VALÉRIO MWITU Pie Amaro, *A crise actual da confissão*. SALES Maria da Graça, *Renovação do sacramento da reconciliação*. **Área social:** «La educación de la conciencia social en la Iniciación cristiana»: POLLARD John E., *Catechesis and the social teaching of the Church*. KEENAN Marorie, *Evangelical Radicalism of the Social Doctrine of the Church*. JOHNSON Cuthber, *The education of the social conscience in christian Initiation*. **Área ecuménica:** «La «communio in sacris», meta del testimonio cristiano»: BUMLEIN Klaus, *Die Mahl des Herrn Überlegungen aus evangelischer Sicht*. ULLRICH Lothar, *Die «communio in sacris»: Das Problem in katolischer Sicht*. KALLIS Anastasios, *Die «communio in sacris»: Eine Stellungnahme aus orthodoxer Sicht*. **Área bíblico-teológica:** «Responsabilidad del ministerio ordenado en el fruto evangelizador de la Eucaristía»: ULLRICH Lothar, *Die Verantwortung der geweihten Amtsträger für eine Eucharistie, die evangelisierend wirkt. Anregungen aus den Erfahrungen der mitteldeutschen Diáspora*. **Área catequética:** «La catequesis propiamente litúrgica»: ALBERICH Emilio, *Catechesi liturgica: 1a Liturgia, momento e dimensione essenziale nel dinamismo della Catechesi*. OBERTO Gemma, *Catechesi Liturgica: Catechesi «Mistagogica. Un programma della Liturgia*. MENEGHETTI Antonella, *Liturgia como Catechesi*. **Área litúrgica:** «Adaptación e inculturación, requisitos para el fruto evangelizador de la Eucaristía»: EVENOU Jean, *Adaptation et inculturation requises pour que l'Eucharistie fructifie en évangélisation*. PEDROSA ARES Vicente M^º, *Inculturation de l'Eucharistie dans une «Culture de l'incroyance pour une nouvelle évangélisation. Une expérience pastorale*. ARDURA Bernard, *Inculturation de l'Eucharistie et évangélisation, Du Concile Vatican II a nos Jours*. NDRUUDJO NDAHURA Télesphore, *Adaptation et Inculturation: Requisite pour une Eucharistie Evangélisatrice. L'Expérience du Zaïre*. **Área pastoral:** «Renovación de la participación de los fieles: interna, externa y ministerial»: CONLON Anthony F. M., *The participation of the faithful in the post-conciliar liturgy - a critical perspective on contemporary practice*. HONGSOON HAN Thomas, *Renewal of the participation of the faithful*. JENKINS Kenneth F., *Renewal of the participation of the faithful*. **Área social:** «Signos y dimensiones sociales de la celebración eucarística»: RUIZ-GIMÉNEZ CORTÉS Joaquín, *Signos y dimensiones sociales de la celebración eucarística*. GONZALEZ DORADO Antonio, *el compromiso social cristiano y su conexión con la Eucaristía*. GUIX José M^º, *Signos y dimensiones sociales de la celebración eucarística*. **Área ecuménica:** «"Aspectos críticos» de la Eucaristía en el acercamiento ecuménico»: GARCIA HERNANDO Julián, *dificultades en el problema de la Intercomuni6n*. TREJOS León, *Actitudes prácticas de la comunidad que celebra la Eucaristía. Banquete de la eucaristía signo de reconciliaci6n y vinculo de uni6n fraternal*. LOZANO BARRAGÁN Javier, *Aspectos cristianos de la Eucaristía en el acercamiento ecuménico. Principales puntos que impiden la comunicaci6n*. **Área bíblico-**

teológica: «La Eucaristía: sacramento de la transformación del mundo»: LA VERDIERE Eugene, *L'Eucharistie, Sacrement de la transformation du monde*. FARHAT Edmond, *Christus Lumen Gentium. L'Eucharistie et le monde*. DAGRAS Michel, *Eucharistie sacrement de la transformation du monde: application a la vie des fideles*. **Área catequética:** «La participación como evangelización permanente del cristiano y la comunidad»: SIDL Franz, *Die Teilnahme an der Feier der Eucharistie als standige Evangelisierung des Christen und der christlichen Gemeinde*. DAL SANTO Eduardo, *Die Feier der Eucharistie als ständige Evangelisierung des christen und der christlichen Gemeinde*. **Área litúrgica:** «Revaloración de los signos sociales de la celebración eucarística»: MALDONADO Luis, *Revalorización de los signos sociales de 1a celebración eucarística. Presentación de las ofrendas y colecta*. MARTIN VELASCO Juan, *La colecta en el conjunto de la celebración eucarística. Valor y sentido*. CANALS Juan María, *El rito de la paz*. **Área pastoral:** «Acogida y participación eucarística de los grupos socialmente marginados»: PASINI Giuseppe, *Accoglienza e partecipazione eucaristica di gruppi socialmente emarginati*. CHIARAMONTE Carmen, *L'accoglienza e la partecipazione delle persone disabili e handicappate all'Eucaristia*. BONICELLI Gaetano, *Accoglienza e partecipazione eucaristica dei gruppi socialmente emarginati*. **Área social:** «Los adoradores en espíritu y en verdad ante los grandes problemas sociales»: FEYTOR PINTO Vitor, *Adoradores em espirito e em verdade. Eucaristia, impulso permanente de evangelizaçao, perante as pragas do nosso tempo o desemprego, a droga e a sida*. TOMAS Amandio José, *Os adoradores em espirito e verdade diante dos flagelos sociais do nosso tempo: desemprego, droga e sida*. JOVIANO DE LIMA Junior, *Os adoradores «em espirito e verdade face aos grandes problemas sociais*. **Área ecuménica:** «La colaboración ecuménica en la misión «ad gentes»»: MOTTE Mary, *Mission ad gentes and Ecumenism*. GREENACRE Canon Roger, *Eucharist & Evangelization: Ecumenical collaboration in the Mission ad gentes*. ARGENTI Cyrille, *The Eucharist and ecumenical cooperation in mission*.

El volumen editado por el Secretariado General presenta, a su vez, un resumen de lo tratado en las mesas redondas y las conclusiones de cada una de las mismas. En ambos, naturalmente, aparecen todos los discursos, homilías y demás actos del Congreso. Todo ello presentado por el Arzobispo de Sevilla y por el Secretario General del Congreso, Monseñor Miguel Oliver.

La amplitud y variedad de perspectivas así como la interdisciplinariedad de la reflexión sobre el tema bien merece un balance reposado de tan ingente material por parte de teólogos, liturgistas y pastoralistas.

En la p. 1013 de la Actas Oficiales hay algo que en Sevilla no resulta conveniente: «Desfilan unas estatuas que representan los diferentes patronos de Sevilla». En esta ciudad no hay estatuas, veneramos imágenes. Dígase lo mismo de la palabra «aseizes» con z (en p. 1020). Habría que haber cuidado mejor la traducción del original italiano de Silvano Stracca en el «Avvenire» del 11 de Junio de 1993.

LUIS F. ÁLVAREZ

José A. SAYÉS. **Señor y Cristo**. Ed. EUNSA, Pamplona 1995; 556 pgs.

Dentro de la Colección nt. Religión de la Universidad de Navarra, aparece este volumen de J. A. Sayés, un fecundo teólogo que tiene publicadas más de veinte obras. El tema cristológico ha sido reiteradamente tratado por el autor, pero -por confesión propia- le faltaba «elaborar una cristología completa que resumiera todas las cuestiones y pudiera servir como manual» (p. 23). Y a este deseo responde justamente el volumen objeto de esta recensión.

Convencido de que «derrumbado el marxismo y socavada la filosofía liberal, hundida en la posmodernidad, no va a quedar otra luz en occidente que la del cristianismo» (p. 21), acomete el autor la tarea de responder a la inquietante pregunta: ¿quién es Jesús de Nazaret? Y lo hace estructurando su bien documentada obra en tres dimensiones principales -histórica, ontológica y soteriológica- desarrolladas en las tres Partes del volumen.

Efectivamente, en la Primera Parte, aborda el problema de Jesús y la Historia. Es la parte más extensa de la obra: doscientas setenta y una páginas, en las que, después del obligado capítulo introductorio sobre el problema de las fuentes históricas, aborda los misterios de la vida de Cristo, desde sus orígenes hasta la resurrección: es la Cristología bíblica. En ella echamos de menos, entre otras cosas, el tema de las Tentaciones de Cristo, tratado de forma muy breve por el autor (en poco más de una página: 411-412), fuera, además, de la perspectiva mesiánica, que sería su verdadero contexto: lo hace situándolo en la esfera subjetiva y como privada de la Psicología de Cristo. Resulta interesante recordar a este propósito, que incluso Sto. Tomás, que estudia minuciosamente la Psicología de Cristo (cf. STh III, qq. 7-15), aborda y analiza el Tema de las Tentaciones de Cristo (III, q. 41) en el contexto general de los Misterios de Cristo. (III, qq. 31-58).

La Segunda Parte (poco más de ciento veinticinco páginas), aborda la Fe cristológica de la Iglesia, haciendo un recorrido histórico que parte de la Iglesia primitiva hasta llegar al Concilio III de Constantinopla (a. 681) con el que, según el autor, «queda completado el ciclo del misterio de Cristo» (p. 350). Siguen después -dentro de esta Segunda Parte-, dos capítulos (XI y XII) en los que se abordan la Ontología de la Persona de Cristo y la Psicología de Cristo respectivamente.

La Tercera Parte, que lleva como título La Redención, ocupa ciento treinta y siete páginas, y está formada por un amplísimo capítulo (el XIII) histórico-sistemático acerca de la Redención y del Sacrificio, seguido de otros tres capítulos sobre el descenso de Cristo a los infiernos, la Resurrección-salvación, y Pentecostés (seguido a su vez de un Apéndice sobre el Sacerdocio de Cristo). La obra se cierra con un capítulo (siempre dentro de esta Parte Tercera) sobre la Teología de la Encarnación.

Por cuanto manifiesta el autor en la Presentación y expresa después a lo largo de todo el volumen, da la impresión de ser una obra escrita desde una actitud polémica. En efecto, se propone la defensa y precisión de la historicidad de los evangelios, la defensa

ontológica de Cristo, y la defensa del cristianismo como redención, con el objetivo bien preciso de que no quede «reducido a un moralismo en el que Jesús de Nazaret queda reducido a mero ejemplo del compromiso humano por la justicia» (p. 23). En verdad, no deja de admirar tanto fervor defensivo de 'Alguien' que, habiendo podido contar con «doce legiones de ángeles» para su defensa, no quiso hacerlo e incluso prohibió terminantemente que se hiciera. (Cf. Mt 26,51-54).

Es inevitable, por otra parte, la sensación que se experimenta de «atomización» del Misterio de Cristo, cuando nos encontramos, por una parte, con el Cristo histórico; por otra, con el Cristo Redentor; y finalmente, con el Cristo Encarnado. La profunda y orgánica unidad del Misterio de Cristo, haría esperar una obra que condujera al lector a esa vivencia unitaria.

Atención particular merece el tratamiento que el autor hace del tema de la Redención, y sobre el que cabe hacer un par de breves observaciones. Ante todo, estando de acuerdo en la complejidad que encierra en sí el concepto de Redención (p. 418), no se ve por qué el abandonar «la concepción vindicativa de la justicia divina» (p. 416), concepción que el mismo autor califica de «inaceptable» (ibid.), tenga que significar necesariamente negar el valor de la obra redentora de Cristo: puede significar simple y llanamente darle una interpretación distinta a la luz de unas categorías que no proceden precisamente del derecho romano o germánico como en el caso de San Anselmo, y ni siquiera de categorías veterotestamentarias, sino de categorías provenientes de la profunda «novedad» que es la Persona misma de Cristo. En este sentido, no aparece en esta obra con suficiente claridad la «novedad» absoluta del Sacrificio de Cristo: una novedad tal, que los sacrificios anteriores son simplemente «sombra de lo futuro» (Col 2,17). Una novedad que hace de ese Sacrificio el paradigma, el punto de referencia obligado, el "princeps analogatum" de todo otro sacrificio.

En segundo lugar y siempre dentro de esta misma perspectiva, no se acaba de entender cómo es tratada en forma de Apéndice la naturaleza del 'sacerdocio' de Aquel que realiza la Redención, precisamente en su condición de Sumo Sacerdote. La «novedad absoluta» de la Redención de Cristo ¿no supone necesariamente la «novedad absoluta» del Sacerdocio de Cristo? ¿Es posible tratar de la 'novedad' del Sacrificio redentor de Cristo sin tratar, en forma unitaria y orgánica, de la 'novedad' de su Sacerdocio?

Por otra parte, ¿es posible tratar de la Resurrección de Cristo sin presentar de forma inmediata el decisivo valor 'redentor' de la misma? El autor es ciertamente consciente de que la muerte y la resurrección de Cristo hay que «considerarlas unidas, de tal manera que la eficacia salvífica no la podemos ver sólo del lado de la muerte» (p. 496). Más aún, la resurrección es «la cima de una vida redentora que comienza en la encarnación y tiene su punto álgido en la muerte y resurrección de Jesús» (ibid.). Sin embargo, es inevitable la impresión de «atomismo» a que antes nos hemos referido: el valor salvífico de la Resurrección se apunta en la página 271 y se desarrolla en las páginas 501-503.

El volumen cuenta con un breve Prólogo del conocido V. Messori, en el que, al mismo tiempo que elogia al autor porque «se mueve dentro de las coordenadas de la

teología católica» (p. 20), descalifica -de forma global y genérica- a «no pocos ambientes teológicos» (posconciliares se entiende...) que han propiciado «la teología de la secularización», que se inspira «en el antropocentrismo que tiene su última raíz en el deísmo de la Ilustración» (p. 19).

ANTONIO M^o CALERO

Andrés TORRES QUEIRUGA. ¿Qué queremos decir cuando decimos «infierno»?. Colección Alcance n^o 48, Santander, Sal Terrae, 1995; 106 pgs.

En esta obra, Andrés Torres Queiruga nos ofrece su reflexión por un tema del que se habla actualmente poco, pero del que es preciso tratar tanto para profundizar en su significado cuanto para deslindar falsas nociones que, además, están muy extendidas en la mentalidad común de los creyentes.

Después de una descripción del sentido hermenéutico de los contenidos escatológicos en el marco de nuestra comprensión de la fe, el autor critica una consideración del infierno como castigo de Dios, llevado de su justicia eterna. Pasa seguidamente a indicar cual es el contenido normativo de la verdad cristiana sobre el infierno, definiéndolo como la no-salvación del que sólo podemos tener noticia a través de la experiencia de la salvación; como la situación que Dios no quiere y que es motivo de su sufrimiento, aunque, por estar ligado al misterio de la libertad humana, no puede evitar sin caer en el absurdo. La doctrina sobre el infierno, por otra parte, no tiene un carácter objetivante, de saber qué o cómo es el infierno, ni tampoco moralista, sino que se trata de un lenguaje performativo: una llamada a la íntima responsabilidad para mí, de la responsabilidad de mi salvación.

En un tercer momento, Torres Queiruga, se extiende en una análisis sobre lo que cabe conjeturarse sobre el tema según los desarrollos de la escatología actual en diálogo con intuiciones profundas de la tradición teológica. Señala, por tanto, tres intentos de comprensión del infierno: como autocondena del pecador, como muerte definitiva y como condenación de lo malo que hay en cada uno en un marco de recuperación y salvación de todo lo bueno.

El autor se inclina por esta tercera hipótesis que respetaría tanto la realidad de la condenación de aquello que Dios no puede asumir, como la condición siempre creada y limitada de la libertad humana en su posibilidad de hacer el mal y la misericordia siempre eficaz de Dios todo en todos como meta de la creación.

Se trata, por tanto, de un libro claro y sugerente, humilde en su tono al presentar nuevas interpretaciones, pero de indudable interés para situar el tema del infierno en el contexto de una teología renovada.

FRANCISCO J. RODRÍGUEZ FASSIO

Cornelio URTASUN. Las oraciones del misal. Escuela de espiritualidad de la Iglesia. Biblioteca litúrgica 5. Centre de Pastoral litúrgica. Barcelona 1995; 780 pgs.

Desde 1956 Cornelio Urtasun es conocido por el magnífico servicio que hizo al traducir la Historia de la liturgia de Mario Righetti. Su trayectoria es bien conocida, tanto por su trabajo en el terreno litúrgico como por su fecunda acción sacerdotal.

En esta obra afronta el tema de las oraciones del misal que el mismo autor pondera declarando que «las oraciones del misal son la Palabra de Dios en clave de plegaria», en acertada expresión del P. Vagaggini OSB.

La introducción del P. Franquesa nos anima, más que a su lectura, a su meditación: «este libro que presentamos no pretende otra cosa que, siguiendo el espíritu de la reforma conciliar, hacernos descubrir -en el punto concreto de las oraciones del nuevo Misal Romano- los profundos tesoros de piedad y de doctrina escondidos en la multiseccular plegaria de la Esposa de Cristo».

Vaya por delante, pues, nuestro agradecimiento sincero al autor que ha querido ofrecernos su propia experiencia de hombre de oración e invita a otros sacerdotes a que aprovechen el tesoro escondido en estas oraciones del misal.

Comparto plenamente, por ejemplo, el comentario de los textos del primer domingo de cuaresma cuando el autor lamenta que no se haya resaltado -y a veces ni traducido- el concepto de «misterio» aplicado a la cuaresma, de tanto valor teológico y tan profusamente explicado por los Padres de la Iglesia. El pasar por alto formulaciones tan lapidarias -propias del genio romano- como «quadragesimalis exercitia sacramenti» o «quibus ipsius venerabilis sacramenti celebramus exordium», son omisiones imperdonables que hacen languidecer la tensión espiritual del texto originario. Sea éste un ejemplo entre muchos de los aciertos del autor de esta obra.

Sin embargo la obra defrauda bastante. ¿A quien va dirigida? Si fuera a los especialistas de la liturgia, además de faltar todo el aparato crítico y diferenciar las oraciones según su origen (¿proceden de los antiguos sacramentarios o son de reciente composición?), no satisface por aparecer abstracto y subjetivo. Pensamos, pues, que se dirige al gran número de sacerdotes que pronuncian estas oraciones presidenciales en sus asambleas dominicales. En este caso hay una evocación de textos bíblicos que sabe a erudición, algunos comentarios poco pertinentes y, sobre todo, no ofrecen la unidad espiritual que podría esperarse de cada uno de los formularios dominicales.

Las tres oraciones: colecta, sobre las ofrendas y después de la comunión, aparecen como textos inconexos entre sí. Es buena la estructura general que el autor ofrece de cada oración: «invocación, motivación, petición/es, intercesión confesión trinitaria (suprimida en las oraciones sobre las ofrendas y en la postcomunión, desde la reforma querida por el Concilio Vaticano II)». El esquema, sin embargo, no lo aplica uniformemente en todas sus glosas. Es más, pienso que a veces multiplica las «peticiones», siendo así que creo que se trata de una única petición en casi todos los casos. Las oraciones sobre las ofrendas y sobre la comunión aparecen como excesivamente genéricas, cuando en realidad están acentuando algún aspecto importante ya expuesto

en la colecta.

El autor no ha mostrado la unidad que existe entre las distintas oraciones de un mismo formulario. Da la impresión de tratarse de piezas sueltas que se podrían combinar en formularios diferentes. La unidad espiritual de estas tres oraciones se deberían mostrar, brevemente, en unas pocas líneas que presentaran la idea central que la Iglesia expresa en ese domingo. Si a esta dispersión, unimos las lecturas bíblicas del domingo, podríamos tener la impresión de que el formulario dominical es un conjunto de textos (palabra de Dios y palabra de la Iglesia) que cada cual dice algo, pero que entre todas no dicen lo mismo.

No puedo callar la impresión que me ha hecho las distintas traducciones de las oraciones. Creo un acierto de la editorial que, siendo un libro para el público español, reprodujera las distintas traducciones de las lenguas que se hablan en el país. Pero no veo la necesidad (arbitraria, por otra parte, ya que se podrían haber incluido otros idiomas) de reproducir las traducciones portuguesa, italiana y francesa. En cuanto a la llamada «castellana» me parece un error. Esa lengua se llama española y no castellana. La Real Academia de la lengua no lo es de la castellana sino de la española. El idioma que se habla en México o en Chile, no es castellano sino español. Adoptar esa acepción no excluye que las otras lenguas que se hablen en el país dejen de ser españolas. Pero reducir una lengua que comparten más de 300 millones de hispano parlantes a un originario castellano me parece excesivo.

En definitiva, a mi humilde juicio, un valioso trabajo -por su originalidad e intencionalidad-, que ofrecerá buenos servicios a muchos sacerdotes, pero que, por falta de una axiología de esa espiritualidad del año litúrgico, y sobre todo de la unidad de cada domingo, aparece más como un mosaico de anotaciones espirituales.

VALENTÍN VIGUERA

J. VESGA CUEVAS, S.M. Las Advocaciones de las imágenes marianas veneradas en España. Ed. Biblos, Valencia 1985; 615 pgs.

Se trata de la robusta Tesis Doctoral (615 páginas) presentada y defendida por el autor en 1985, en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma.

El volumen, que ha merecido una elogiosa Presentación por parte del P. Marceliano Llamera, OP, consta fundamentalmente de tres capítulos, precedidos de una Introducción explicativa del método de trabajo seguido, y de un extensísimo apartado

(46 páginas) dedicado a la Bibliografía.

En el capítulo primero (un largo capítulo de 137 páginas), hace una amplia exposición geográfico-histórica de las advocaciones marianas en España desde la época de los visigodos hasta nuestros días.

El capítulo segundo (notablemente más amplio que el anterior: 346 páginas), está dividido a su vez, en dos partes: en la primera, presenta las advocaciones marianas organizadas según un criterio soteriológico y según un criterio pastoral, desde una 'curiosa' perspectiva: la relacionada con los moribundos y con los fieles difuntos. En la segunda parte de este capítulo segundo, presenta las advocaciones marianas circunstanciales y populares, organizadas de una forma original: en relación con la orografía, con la hidrografía, con la vida vegetal (árboles, flores, frutos...), con la vida incluso animal, y con denominativos de la vida humana.

El capítulo tercero (más breve que los anteriores), está dedicado a las realidades especiales de carácter religioso, relacionadas con las advocaciones marianas, y a las ideas sobre la Pastoral de dichas advocaciones.

Las advocaciones que estudia son -según el propio autor-, «aquellas que en España tienen alguna representación iconográfica (cuadros, estatuas..) expuestos a la veneración pública» (p. 523).

El volumen se cierra con unas interesantes Conclusiones (10), fruto de la investigación realizada, seguidas de unos amplios y utilísimos Índices nominales que abarcan, desde las advocaciones citadas en el trabajo, hasta los grabados, pasando por los lugares geográficos, los autores y escritores marianos, las efemérides y misceláneas y las citas de la Sagrada Escritura.

Hay que felicitarse y felicitar al Autor de esta obra en la que es posible encontrar, de forma casi exhaustiva, datos y noticias sobre todas las advocaciones con que es invocada María a lo largo y a lo ancho de la geografía española. Es un excelente servicio que ha prestado a la devoción mariana y a los mismos estudiosos de la Mariología.

ANTONIO M^a CALERO

Ángel APARICIO (ed.) **MARÍA DEL EVANGELIO.** Publicaciones Claretianas, Madrid 1994; 463 pgs.

Como dice el subtítulo de la obra, se trata de un amplio conjunto de artículos de naturaleza bíblica, acerca de lo que las primeras generaciones cristianas dijeron de María.

La obra se articula en tres grandes partes correspondientes al testimonio mariológico de los evangelistas Mateo, Lucas y Juan, seguidas de dos interesantes Apéndices: uno sobre "La mujer en el evangelio de Juan" y otro sobre "María y las diosas. Nuevos horizontes para la Mariología".

Dentro de cada parte, los artículos se presentan unos, como Estudios, y otros, como Notas. Esta división "obedece –según se explica en la Presentación– a la extensión del artículo y, en determinados casos, a la importancia mariológica que tiene el pasaje estudiado" (p. 6).

En cuanto al método con que se abordan los distintos pasajes bíblicos que se estudian, se ha seguido el método crítico-literario, prefiriendo siempre, con todo, el método estructural y narratológico.

En la primera parte, dedicada al estudio de la mariología mateana, se recorre, desde el puesto que ocupa la mujer en la genealogía de Jesús (Mt 1, 1-17), hasta el sentido de la verdadera familia de Jesús (Mt 12, 46-50), pasando por el análisis pormenorizado de la génesis de Jesús (Mt 1, 18-25), el estudio narratológico de la Madre con el Niño en la casa (Mt 2, 1-12), el famoso problema de los hermanos de Jesús (Mt 12, 46-50), y un estudio particularmente interesante sobre la Madre del pueblo en el Anti-éxodo y en el nuevo Éxodo (Mt 2, 13-23).

La segunda Parte está dedicada al estudio de la figura de María en la obra de Lucas (Evangelio y Hechos). Ocupa la mayor parte del volumen, y comprende cuatro Estudios y cinco amplias Notas. En los Estudios se recorren los temas mariológicos centrales como son la Maternidad de María (Lc 1, 26-38), la concepción virginal de Cristo (Lc 1, 26-38), la Visitación (Lc 1, 39-45, 46) y el Hallazgo de Jesús en el Templo (Lc 2, 41-52).

Las Notas de esta segunda Parte abarcan un amplio contenido que va, desde un interesante estudio sobre el Magnificat como Himno de la Comunidad cristiana (Lc 1, 46-55), hasta la presencia de María en el Libro de los Hechos (Lc Hch 1, 12-14), pasando por un sugerente estudio sobre "el Niño envuelto en pañales" (Lc 2, 12), otro acerca de "lo que María guardaba en su corazón" (Lc 2, 19, 51 y 2, 35) y un tercero sobre la verdadera Familia de Jesús (Lc 11, 27-28) tratado por el mismo autor que había tratado anteriormente este mismo tema en el Evangelio de Mateo.

En la tercera Parte, se aborda el estudio de la figura de María en el Evangelio de Juan y en el libro del Apocalipsis. Se compone de cuatro estudios: dos, sobre los temas ya clásicos de María en Caná de Galilea (Jn 2, 1-12) y María al pie de la cruz (Jn 19, 25-27), y dos, sobre sendos temas debatidos: a saber, uno sobre la lectura en singular de Jn 1, 12-13ss, que llevaría al testimonio de Juan sobre la concepción virginal de Cristo, y otro sobre el significado mariológico de Ap 12, 1ss.

El volumen se cierra con dos interesantes Apéndices: el primero sobre la Mujer en el evangelio de Juan, y el segundo sobre un tema que retomará su autor (J. C. R. García Paredes) en su reciente Mariología (Madrid 1995, pp. 157-186): María y las diosas.

Los temas, tanto en los Estudios como en las Notas, están rigurosamente tratados, dada la competencia de los autores, algunos de los cuales son ya clásicos y hasta imprescindibles en el campo de la Mariología bíblica: S. Muñoz Iglesias, R.

Laurentín, A. Serra, M. Navarro, P. Franquesa. . .

Nos han parecido particularmente sugerentes: la Nota de P. Franquesa sobre Lc 2,19.51 y 2,35; el estudio de A. Aparicio sobre la Madre del pueblo en el Anti-éxodo y en el nuevo Éxodo (Mt 2,13-23); el extenso Estudio de M. Navarro sobre Jn 2,1-12, y el Apéndice de C. Bernabé Ubieta sobre el tema de la Mujer en el Evangelio de Juan. Digno igualmente de ser subrayado es el segundo Apéndice de la obra, en el que García Paredes hace una amplia recensión de la obra de S. Benko, *The Virgin Goddess. Studies in the Pagan and Christian Roots of Mariology*, New York 1993. En cinco pasos sucesivos va presentando: 1) las diosas en el mundo greco-romano; 2) la imagen de la diosa en el Nuevo Testamento; 3) la gran Madre y el Montanismo; 4) las mujeres que sacrificaron a María o las Kolyridianas; 5) el paso de la devoción mariana a la doctrina mariana; 6) María y la historia de la salvación. Concluye con un breve y elogioso juicio conclusivo: «es una obra excelente, apasionante, de grandes horizontes», como quiera que «en su estudio -S. Benko- se introduce de lleno en la complejidad de la mariología y trenza con un alarde impresionante de datos, una mariología fundamental « (p . 448)

Por todo lo dicho, nos parece estar delante de una obra realmente importante en el campo de la Mariología bíblica, desde una perspectiva católica naturalmente. Sería sumamente deseable -y es la única observación que le hacemos-, que, en el caso de hacer una segunda edición, la obra se pudiera enriquecer con un Índice de Autores, y sobre todo, con un buen Índice analítico, que haría mucho más útil una obra que marca ciertamente un hito importante en el estudio bíblico de la figura de María en el momento actual.

ANTONIO M^º CALERO

J. L. BASTERO DE ELEIZALDE. *María, Madre del Redentor*. EUNSA, Pamplona 1995; 344 pgs.

Aparece esta obra dentro de la Colección Manuales de Teología: una amplia colección, compuesta por 37 títulos, programada por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

Como se dice en la contraportada del volumen, esta obra «es un manual de Mariología que, en la línea del Concilio Vaticano II y siguiendo sus indicaciones (cf. *Optatam totius* n.16), pretende facilitar a los estudiantes de Teología, a los seminaristas y a cualquier persona culta interesada en profundizar su fe cristiana, el acceso a la

figura y obra de la Mujer que en el eterno designio de la Encarnación fue elegida para Madre de Jesús».

Siguiendo esta pauta, la obra se estructura en trece capítulos. Después de un capítulo introductorio, en el que se justifica la Mariología como ciencia teológica, y un segundo en que presenta una breve historia de la Mariología, se ofrecen cinco densos capítulos de carácter bíblico. Los cuatro capítulos siguientes presentan las verdades marianas sobre las que el Magisterio de la Iglesia se ha pronunciado a lo largo de la historia de forma directa y solemne: a saber, la Maternidad divina, la Virginidad de María, su Inmaculada Concepción y su Asunción a los cielos con el complemento de la Realeza mariana. Los dos últimos capítulos de la obra versan sobre la Misión materna de María y sobre el Culto a la SSma.Virgen.

No obstante el deseo de ser una Mariología «en la línea del Concilio Vaticano II», que, como se sabe, es una Mariología estructurada a la doble luz del Misterio de Cristo y del Misterio de la Iglesia, la perspectiva escogida, de hecho, por el autor es claramente la llamada perspectiva 'cristotípica'. Efectivamente, la presentación del misterio y de la figura de María que refleja la obra hace ciertamente honor a la afirmación del Vaticano II cuando afirma el Concilio que «María, después de Cristo, ocupa en la Iglesia el lugar más alto». Sin embargo, no refleja, o no lo hace con suficiente claridad, la perspectiva **global** adoptada por el Vaticano II cuando afirma igualmente, que María ocupa en la Iglesia «el lugar más próximo a nosotros»(LG 54)

Esto hace que, por una parte, prime, en esta obra, la llamada «Mariología de los privilegios»: basta ver la presentación que se hace del Misterio de María a lo largo de todo el volumen (cf. pp.58,207-209,245,260,265,296), y especialmente el resumen que hace el propio autor al final de su obra en la pag.303. Y, por otra, no aparece de manera clara e inmediata María como «miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia», «tipo y ejemplar acabadísimo de la misma en la fe y en la caridad», «modelo de la Iglesia que, con razón es llamada también madre y virgen, «excelso modelo» en la fe, en la esperanza, en la caridad pastoral, etc... El Vaticano II, como se sabe, siguiendo la mejor Tradición de la Iglesia, puso ya en el título mismo del capítulo VIII de la Lumen Gentium, **de forma inseparable**, el doble punto de referencia del Misterio de María: Cristo y la Iglesia.

Y precisamente en esta presentación de la Iglesia como punto obligado de referencia del Misterio de María, consiste muy principalmente, a nuestro entender, la gran «novedad» de la Mariología conciliar.

Consecuencia lógica de la perspectiva adoptada o tal vez mejor, raíz misma de esa perspectiva, es, como decimos, la ausencia, casi total (cf.pp.262-263), de la componente que el Vaticano II quiso expresamente para la Mariología: a saber, la componente eclesial, ausente casi por completo en la obra que presentamos.

Más allá de esta apreciación general, parece oportuno señalar algunos aspectos en particular: apreciamos una identificación de la corriente mariológica 'cristotípica' con la corriente mariológica «tradicional»(p.67), cuando es más bien la corriente eclesiotípica la propiamente 'tradicional' es decir, la de la gran Tradición de la Iglesia hasta la Edad Media. Apreciamos igualmente una sobrevaloración redentora de la Cruz, con olvido (práctico!) de la Encarnación y sobre todo de la Resurrección.(p.287).

En el tema de la Mediación mariana (pp.288-295), nos parece que no se refleja con suficiente claridad la exquisita sensibilidad y hasta cierta reticencia manifestada en este tema por el Concilio (cf. LG 60-62). No deja de sorprender la claridad y precisión que manifiesta el autor respecto a la extensión de la maternidad espiritual de María, que es Madre de todos los seres racionales, pero no de la misma manera (p.287), según sean santos, ángeles, bautizados en gracia, bautizados en pecado, infieles o condenados. Se echa de menos una mayor presencia de la sensibilidad ecuménica, particularmente importante (como contraste y como posibilidad) en el campo de la Mariología.

En fin, apreciando la erudición y el fervor que traslucen las páginas de esta obra, manifestamos nuestras dudas de si la obra responde plenamente a las orientaciones de la Carta de la Congregación para la Educación católica del 25 de marzo de 1988 en los nn.18.19.20.21.22.28 de la misma.

ANTONIO M^a CALERO

Madre Teresa DE CALCUTA. Camino de sencillez.

AUTORES VARIOS. Las bienaventuranzas, hoy. 162 pgs.

Clemente DE LA SERNA.

Para encontrar a Dios. 334 pgs. editorial Planeta+Testimonio. Barcelona 1995; 334 pgs.

La editorial Planeta acaba de iniciar una colección que es toda una novedad en su género. No estábamos acostumbrados a que una editorial de esa envergadura se hubiera acercado al tema religioso que, por lo general, pertenecía al ostracismo de las editoriales del género. A Planeta pertenece el mundo de la literatura y, también, la divulgación del saber humano, en un alarde tipográfico que no considero necesario ponderar por su evidente notoriedad.

Esta colección, sin embargo, rompe moldes en su historia. ¿Una aventura? ¿Un alarde vedetista? ¿Una intuición de futuro?. Yo me inclinaría por esto último. Una empresa de esta seriedad no se permite juegos de azar. Si apuesta, apuesta por algo previamente estudiado desde su ángulo comercial, si bien no se descarta, claro está,

que lo haga entendiendo que es algo propio de su misión. Parece lógico, en efecto, que tocando todos los campos que son propios del saber humanista, algún día tendría que tocar específicamente el de su espiritualidad. Al hacer balance de este siglo que se nos acaba, es frecuente oír quejas al respecto. En unas declaraciones a ABC se lamentaba, no hace mucho Sánchez Dragó de que «la espiritualidad es la gran olvidada del siglo XX». Con anterioridad y casi en tono profético de denuncia escribía Solzhenitsyn: "¿Quién de nosotros no esperaba con exultación y un brote de esperanza, alcanzar este tope [de El Dorado]? Por eso muchos ensalzaron, al empezar el siglo XX, la llegada de un siglo eminente, muy lejos de imaginarse los horrores caníbales que traería consigo. Al parecer, sólo Dostoievski previó la llegada del totalitarismo. El siglo XX no se corresponde con ninguna avanzada moral de la especie humana. Y además, ha sido escenario de exterminaciones sin precedentes, de una anemia invasora de la cultura, de una decadencia del espíritu humano".

Es preciso –en el siglo de los humanismos parciales– encontrar el humanismo total en el que el hombre se pregunte por sí mismo, trate de dar respuesta a los grandes interrogantes de siempre, que no se avergüence de ser algo más que materia, y que necesita de alguien que le oriente por el vasto mundo de la espiritualidad. Hoy se ha producido en el mundo occidental una evidente represión de la espiritualidad. Como dice Jean Guitton, en el hombre de nuestros días se escamotean los grandes temas y se habla minuciosamente y con detalles de lo accesorio, de temas banales (desde el fútbol a entrevista de personajes sin mensaje interior, pasando por las encuestas y los debates trucados).

El camino escogido por la editorial ha sido el del testimonio. Testimonios de hombres de hoy y de siempre. Las bienaventuranzas, hoy, por ejemplo, han sido comentadas por hombres de nuestra cultura de gran notoriedad, tales como puedan ser Julián Marías, José Luis Olaizola, Mercedes Salisachs, Enrique Rojas, Iñigo Cavero, Covadonga O'Shea, Torcuato Luca de Tena, José María García Escudero y Fernando Chueca Goitia.

En solo 162 páginas, estos hombres de nuestro tiempo, han expresado lo que es para cada uno de ellos una de las bienaventuranzas. Es una bocanada de aire fresco lo que transmiten sus palabras, cada uno según su experiencia religiosa y su estilo literario. "Personalmente –dice Julián Marías en el prólogo– lo que me parece más interesante y significativo en la formulación evangélica de las bienaventuranzas, que es la que ha llegado a nosotros» es la conexión de la peculiaridad de cada vida personal, singular, terrena, con la bienaventuranza prometida. Dicho con otras palabras, una conexión de esta vida con la otra que se espera".

El Abad de Silos, P. Clemente de la Serna nos ofrece otro testimonio, rico y variado, Para encontrar a Dios. Habla de búsqueda y de encuentro. Pero cede la palabra a otros para que ilustren ese doble momento. Nos ofrece 218 textos de distintos autores de todos los tiempos. Ellos expresan esa búsqueda de Dios o gozan de su encuentro. Nos encontramos con admirables textos escogidos de las Confesiones de San Agustín, o de las Cartas de Tomás Moro. Leemos lo que experimentaron conversos de la categoría de Paul Claudel, Giovanni Papini o J. Henry Newman. No faltan versos inspirados de Lope de Vega, Dámaso Alonso, Charles Péguy, Antonio Machado, Blas

Otero o Carlos Murciano. Abundan textos breves y admirables de místicos, teólogos, laicos de todos los tiempos o santos, todos ellos testigos que vivieron plenamente como hombres preocupados por ese marginado mundo de la espiritualidad.

"También hoy la Iglesia y el mundo -escribe el P. de la Serna- necesitan buscadores de Dios. No para huir de los compromisos humanos, sino para construir con sillares de verdad y justicia la ciudad terrena. Para preparar la llegada del nuevo milenio como la humanidad se merece: con grandes espacios para Dios, donde cada persona humana pueda recrearse en su propia realidad, en su religiosidad, para que la esperanza y la alegría den consistencia a sus proyectos".

Esta colección de testimonios no podía tener mejor inicio que el de una persona indiscutible y admirada de nuestros tiempos: la Madre Teresa de Calcuta. Ella nos narra su *Camino de sencillez* por el que ha vivido plenamente como mujer de su época que, sirviendo y amando a los hombres más pobres de la tierra, ha encontrado la plenitud de su Amor a Dios.

VALENTIN VIGUERA

AA.VV. Actas del Congreso Internacional Sanjuanista, I-III, Valladolid, Junta de Castilla-León, Consejería de Cultura y Turismo, 1993, 24 x 17; 498+494+490 pgs.

Tres volúmenes recogen el contenido de las Sesiones del Congreso Internacional Sanjuanista, en forma de Actas del mismo y con paralelas disposiciones internas, propias de todo Congreso: conferencias, ponencias y comunicaciones.

Las respectivas sesiones: Filología, Historia y Pensamiento, correspondientes a cada volumen, exponen los trabajos de eminentes sanjuanistas de muy variados foros universitarios y académicos.

A los diferenciados contenidos de cada volumen quieren responder estas páginas de notas, con las aportaciones originales que los Congresos conllevan para conocer mejor la vida y obra de aquellos a quienes se dedican con alguna motivación centenaria. Este es el caso del actual para conmemorar el IV Centenario de la muerte del místico castellano San Juan de la Cruz.

FILOLOGÍA

Comienzan los estudios filológicos con la admirable lección inaugural del Congreso, pronunciada por el director de la Real Academia de la Lengua Española, D. **Fernando Lázaro Carreter**.

El interés suscitado por la prosa sanjuanista proviene de la atracción ejercida por la LLAMA DE AMOR VIVÁ. La estratificación métrica y estrófica del altísimo poema hace necesario el análisis creativo de la lírica de su autor. La aplicación de los métodos tradicionales y cultos chocan con el brío que tienen –en verso y prosa– las influencias bíblicas. La revisión crítica de los textos nos lleva al contenido del mundo imaginario, metafórico y simbólico del místico. El soplo del más allá en el acá de la mística de la unión transformante.

La necesidad creativa y la revisión crítica nos hacen ver los rasgos ambientales comunes de la prosa con la cábala, la mística cristiana e hindú.

Los estudios sobre palabras nos llevan a descifrar símbolos concretos: ej. "el pájaro solitario" del salmo 101,8. El léxico específico tiene su fuente propia en los temas referentes a la voluntad y a la nupcialidad.

Es, sin duda, el don de lo inefable lo que exige mayor análisis y comprensión de sus procedimientos de expresión: el oxímoron, la juntura de palabras semánticamente incomprensibles, contrarias-contradictorias. La desarticulación del lenguaje: en la LLAMA, especialmente en la parte central del poema; en el CÁNTICO, con las consabidas y brillantes locuciones: "música callada", "soledad sonora".

La evitación de adjetivos, para conseguir la destrucción del mundo sensorial que precisa la expresión del éxtasis místico. El exotismo a que apela en la intimidad última, especialmente en el final de la NOCHE OSCURA.

El modelo bíblico del Cantar de los Cantares, al que alude claramente en el CÁNTICO: "la perturbación del raciocinio que causa la presencia de Dios".

El símbolo: es una necesidad lírica que permite escapar del significado de los signos que no sirven para traducir en palabra la experiencia mística. Solamente quien usa tales símbolos, sabe. Se producirá la destrucción del lenguaje que "el no entender entendiendo" exige.

Utiliza multitud de símbolos acuñados en la tradición cristiana, pero muchos de ellos son completamente originales, creando con ellos figuras de riqueza expresiva: flores, fieras, fuentes, fronteras. Dichos símbolos son manejados sin mucha constancia de sus diversas referencias, lo que hace más misterioso su idioma.

La empresa poética no tiene par. Existe una verdadera conspiración contra la inteligibilidad. Por ello, las explicaciones en prosa fueron de necesidad. De lo contrario, quedarían los poemas sin significado, convertidos en puros enigmas.

La intención de toda su poética y la consiguiente explicación prosística es fundamentalmente docente. Escribió solamente para frailes y monjas del Carmelo, pero su "ardor" salió de los muros conventuales hacia la universalidad. Ese "no sé qué" al que alude en sus poemas será, por excelencia, la hermosura.

Cristóbal Cuevas García, de la Universidad de Málaga, expone en su trabajo la

transgresión de la norma expresiva en la obra de San Juan de la Cruz.

Con los precedentes de A. Capmany (1787) y de Menéndez Pelayo (1912), no se habían examinado las calidades literarias que produjeran un juicio estético de la obra del santo, hasta que Jean Baruzi (1924) no hiciera su primer estudio sistemático.

Dámaso Alonso puso en marcha una investigación que hoy alcanza considerable volumen y rigor. La crítica filológico-poética supera con mucho la de la prosa, hallándose ésta todavía apenas en sus inicios. La causa principal de este retraso parece hallarse en que la obra sanjuanista no fue considerada desde el principio como verdadera "literatura". La justificación de esta actitud parece desprenderse de la percepción que producen, por una parte, la fascinación de sus escritos, y por otra, las transgresiones a la norma que en ellos se detectan, consideradas por muchos como imperfecciones artísticas.

Dentro de este cauce, dichas transgresiones obedecen a un simple "descuido", bien por distracción involuntaria de su autor, bien por despreocupación por la norma, cuyo valor menosprecia. De no ser tan numerosas, algunas transgresiones podrían justificarse psicológicamente, atribuyéndolas a descuidos propios del escritor genial.

Mas hay otro tipo de "descuidos" cuya motivación se encuentra en la "transgresión creadora", causa de hallazgos afortunados y rasgos originales. No es infrecuente que, en este sentido, San Juan de la Cruz acierte cuando yerra, triunfando su genio de escritor sobre una norma demasiado coercitiva. Buena prueba de ello es que el propio santo es consciente de llevar a cabo este ejercicio de libertad cuando confiesa que los símiles y figuras que utiliza con olvido de las normas de humanistas y gramáticos, no leídos "con la sencillez del espíritu de amor e inteligencia que ellos llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón" (CB, prol. 1).

Así comprobamos que una formulación sanjuanista reflexivamente motivada responde con frecuencia a muy concretos propósitos expresivos, por lo que debe ser explicada, nunca "perfeccionada".

Hay otros casos en que la transgresión es analítica y amplificativa, ya que ella lleva a resaltar la importancia que para el santo tiene lo expresado (CB, 39,5). Lo mismo habría de decirse de los numerosos "políptotos" efectistas que exigen relectura y atención (LB, 3, 3; 2, 34) (CB, 7, 9) (2S, 26, 11). Dichos políptotos revisten una objetualidad casi agresiva en su generalización de cuanto es aludido en estas palabras: "lámparas", "muerte", "sentir", "entender", "cosas", ... etc.

Todo ello exige un tratamiento crítico-textual extremadamente respetuoso, ya que en muchas de dichas transgresiones se encuentra al fondo el regusto coloquial que exige la oración y su continuada y expresiva refección.

Sin duda, que una de las raíces explicativas de la transgresión sanjuanista se halla en los "topos" de la "docta ignorancia", tan enraizados en la Biblia y en la literatura cristiana. La patrística divulgó el "topos", gracias a San Agustín, a lo largo de toda la edad media. Para ella, los saberes amenazan al Saber, que, revelado por Dios, no exigen investigaciones, sino contemplación.

Las consecuencias de esta intuición no dejan de tener influencias de largo alcance y amplias referencias en temas y autores que las usan, no solamente en sus obras escritas, sino en actitudes muy concretas y prácticas para la vida y la inteligencia.

San Juan concluye que no bastan los artilugios del letrado o disputador; no sirven las palabras deslumbrantes, ni el ornato retórico, ni la sabiduría verbal, ni la metodología dialéctica...

Es posible, pues, una palabra incorrecta, transgresora de la norma convencional, para expresar el pleno dinamismo y fascinación que lo que expresa, evoca, al alma contemplativa.

San Juan, desde luego, no parece haber imitado, el ejemplo de aquellos, que por humildad, se expresaban mal de propósito, para ser tenidos por indoctos. Es indudable, sin embargo, que transgrede las normas en beneficio de la eficiencia expositiva. No le importa romper las proposiciones del discurso para aclarar un punto de doctrina. En ocasiones, una sombra de ironía parece rozar sus escritos, para defender la supremacía del espíritu sobre la forma.

Nadie más consciente que él de esa realidad. Al fundar una nueva retórica, hace descansar la fascinación de la palabra sobre cimientos vivos. De este modo su literatura tiene el atractivo inconfundible de la autenticidad. A través de su "descuido" descubre nuevas posibilidades de expresión. Sus "transgresiones" alcanzan rango de nueva ley.

Con sus defectos y genialidades, la obra sanjuanista hace brotar la admiración. Muchos críticos han elevado esa admiración a la categoría de estupor. Y muchos escritores y poetas han pedido a San Juan el secreto de la palabra libre y conmovedora.

Colin P. Thompson: El mundo metafórico de San Juan.

Tesis: Si es posible hacer justicia a la relación entre el rico y misterioso mundo de sus grandes poemas en liras y el camino de renuncia y oscuridad que este supone según sus comentarios a los mismos, sin atender a la doctrina; y como puede incorporarse su poesía, como arte, a la visión de Dios y a la relación divina con el mundo.

Los poemas responden a un prolongado "no se qué que está balbuciendo". Son testimonios de una experiencia más allá de las palabras, pero son la primera representación de esa experiencia, la más cercana en el tiempo. Los comentarios —como explica el mismo San Juan en el prólogo al CÁNTICO— son un "rebosar". Es concebible pensar que nunca se hubieran escrito si no le hubieran preguntado por el significado de los versos.

Hay que recalcar que para él la poesía era la primera forma en la cual expresaba su unión con Dios, y que deben considerarse seriamente sus palabras cuando dice que se trata de un desbordamiento en términos figurados de dicha unión. La poesía afirma donde los comentarios a menudo niegan.

Los símiles e imágenes sacados del reino de las criaturas son capaces de ilustrar la visión de Dios, entonces son capaces de ilustrar la visión de Dios, y habrán adquirido un valor de ella. La reconocida imposibilidad del lenguaje de capturar la experiencia mística obliga a San Juan a representarla mediante "figuras, comparaciones y semejanzas" (Cántico, prólogo), otorgándoles así un papel especial en esa imposible comunicación.

Aunque, ciertamente, muchas de las imágenes que San Juan utiliza son de inspiración bíblica, no todas lo son.

Todas las imágenes de amor humano como signo de lo divino, derivada de la exégesis tradicional del Cantar de paradojas de muerte y vida, dolor y placer, luz y tinieblas, tan queridas a la tradición petrarquista y a la poesía del Cancionero; todas esas tradiciones y muchas más, tanto humanas como divinas, están presentes en su poesía que contempla a las criaturas a través de Dios, devolviéndoles así su belleza y su gracia en el proyecto divino.

La conclusión de su trabajo la expresa Colin P. Thompson, del St. Catherine's College, de Oxford, de este modo: "hasta aquí es donde he llegado en mi empeño de buscar en la poesía de San Juan un lugar de afirmación dentro de su propia doctrina. Se nos ha revelado un mundo lleno de color, variedad, gloria y misterio, un mundo en el que lo cotidiano y lo tradicional reviven y danzan en nuevas formaciones en torno a su origen y destino, y centro, que es Dios."

Un estudio erudito y de profunda penetración, como acostumbra el crítico de la obra sanjuanista **Ricardo Senabre**, de la Universidad de Salamanca, nos adentra "sobre la composición del Cántico Espiritual", concluyendo que al estudiar su amplio sustrato literario es preciso establecer lo más exhaustivamente posible el repertorio de motivos tradicionales y modelos diversos que aparecen entretnejidos en la composición de la obra. Mucho se ha avanzado en este terreno, sin embargo, tal indagación, con ser una necesidad ineludible en el acercamiento al texto, no es suficiente.

Hay que continuar elucidando ese fondo tradicional, pero sin descuidar la búsqueda de fórmulas fijas, de estereotipos expresivos o rítmicos, de aquellos fenómenos que ayuden a entender el peculiar modo de producción del Cántico: una composición en su mayor parte mnemónica, elaborada con el auxilio de modelos literarios y expresivos almacenados fragmentariamente en la memoria y no revisados para la ocasión.

También el estudio de las diferencias entre el Cántico A y el Cántico B. podría apurarse más si se analizaran los mecanismos de enlace entre las estrofas, vinculados en buena medida a las necesidades de la composición mnemónica.

Es indudable que cuatrocientos años no han transcurrido en vano y la crítica sanjuanista tiene aún por delante un vastísimo elenco de problemas que deberá acometer aún con la sospecha de que bastantes de ellos sean ya de imposible solución.

Los filólogos **M^a Jesús Mancho** y **José Antonio Pascual**, de la Universidad salmantina, exponen: la recepción inicial del Cántico Espiritual a través de las variantes concluir: "tras la aparente sencillez de la lengua de San Juan de la Cruz late uno de los universos simbólicos más complejos y coherentes de la poesía renacentista.

Lo que nos han revelado los primeros copistas del Cántico es dónde los lectores más espontáneos encontraban la mayor dificultad de comprensión y es precisamente en la construcción espacial de su poema, que Cristóbal Cuevas García explica en esa estructura en que el paisaje montañoso predomina sobre la llanura. El amor que canta el poeta resalta, en última instancia, por que está contemplado desde la altura. Lo que se altera ante todo son los símbolos más profundos, como los referentes al espacio que acabamos de citar; luego los sentidos figurados de las palabras; el decoro el los usos

léxicos en fin.

De la mano de los copistas debemos caminar con los pies de plomo de la antífrasis para ver dónde resulta más difícil la comprensión de los recursos literarios de San Juan, o lo que es lo mismo: dónde resulta el poeta más innovador".

Domingo Ynduráin, de la Universidad Autónoma de Madrid, analiza particularmente algunas estrofas difíciles del Cántico.

Muy especialmente refiere su trabajo a la declaración del salmo 101, 8: *vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto*.

El símbolo del pájaro solitario lo construye San Juan cuando se encuentra en la situación de tener que explicar en prosa lo que había cantado en verso, esto es, cuando ya ha pasado el momento de inspiración, y, por ello, siente la ausencia del amado; y espera que la noche amanezca de nuevo.

La declaración de San Juan no describe tanto la situación que reflejan las estrofas del Cántico, sino la situación actual del comentarista, el estado presente ante la realidad, ya pasada, que expresan los versos.

A partir de ahí se puede explicar la soledad, el desamparo, y la tristeza que sirven de arranque a la declaración; por ello recuerda los versículos del salterio.

Las propiedades del pájaro –propiedades que se gradúan en un proceso ascendente, intensificador– tiene como base, más o menos próxima, al Ave Fénix, entendida como alegoría mística por una tradición bien asentada. Esas propiedades concuerdan, en parte y en lo esencial con las que se atribuyen habitualmente a la tórtola; y coincide en algo con el gorrión, entendido como *passer*, ya sea en latín o en italiano.

Todo ello produce la síntesis en la que no es posible reconocer un pájaro concreto pues armoniza y funde propiedades y contenidos, evocaciones y sensaciones que pertenecen a varios; y excluye y omite otras. San Juan trasmuta todo eso en un pájaro que ya no es ningún pájaro concreto, aunque participe de todos. Es el pájaro solitario.

Luce López-Baralt, de la Universidad de Puerto Rico, resume su trabajo sobre: "El CÁNTICO ESPIRITUAL o el júbilo de la unión transformante". Nos hemos detenido en las tres liras cruciales del Cántico Espiritual, que, en el caso del CA, determinan el núcleo de intensidad artística y mística del poema: es justamente en estas estrofas donde San Juan celebra el éxtasis transformante. El poeta continúa aludiendo, sin embargo, a esta unión indefectible y gozosa en las liras subsiguientes y finales del poema: "Allí nos entraremos", Allí me mostrarías / aquello que mi alma pretendía / y luego me darías / allí tú, vida mía, aquello que me diste el otro día". El deíctico "allí" vuelve a indicarnos una noción de espacio, sólo que ahora lo hace retrospectivamente. Fue "allí", en ese indeterminado e innombrable "allí" de la propia identidad de la protagonista poemática que se logró el milagro de la unión transformante.

Advertimos también que es la protagonista –y no el Amado– quien nos ha dictado casi todo el Cántico Espiritual. Cuando el Amado hace sentir su presencia el poema es para manifestarse en la amada, para fundar su existencia en ella, que lo ha

estado buscando con tanta urgencia y veracidad emocionales. La protagonista poemática nos ha estado exponiendo la gozosa unión transformante. De ella misma. A través de la lectura atenta de estas liras embriagadas de amor, hemos quedado preparado para aceptar el hecho que San Juan celebra a lo largo de su Cántico Espiritual no sólo a Dios, sino a sí mismo transformado en Dios.

El Cántico resulta sorprendentemente el Cántico a sí mismo. Cantarse a sí mismo en estos estados transformantes no es —el príncipe de los místicos lo sabe como nadie— ni egoísta ni inapropiado. Es, sencillamente, glorificarse en el regalo indescriptible de la participación directa en el todo de ese grado último del amor que los sufíes celebran con un grito extático de *subhāni* "¡Gloria a mí!". Dicen que San Juan también cantó a gritos desde la celda de su prisión toledana el "Cántico Espiritual" que había concebido de memoria y de rodillas. No hacía otra cosa que celebrar, con todos los místicos auténticos, el milagro más grande del amor: la transformación de la amada en el Amado.

Joaquín González Cuenca, de la Universidad de Castilla-La Mancha, en su estudio: "Un aprendido canto: la tradición en la técnica poética de San Juan de la Cruz", trata de expresar, no sin cierta dificultad, una nueva forma de análisis técnico de expresiones muy vivas en la obra sanjuanista, prometiendo mejores estudios que nos lleven a una mejor comprensión de los procesos de metaforización o alegorización, que no remontaría lo tropológico, como ocurre con la comparación del "rayo que hiere". Es una anagogía, una trascendencia; y no porque su temática sea escatológica o de postrimería sino porque su palabra es poética, libre, transfigurada.

El hombre se libera del temor de la pérdida de la existencia o bien negando la muerte (eternidad del alma) o bien negando la vida como valor (la muerte como liberación), que es lo que hace aquí el poeta.

En el interior del poeta la anagogía funciona como fuerza liberadora de control que cohibe la expresión. Si la anagogía es débil, el discurso producido lo será en mayor o menor medida, pero si la mente del poeta es rica en reminiscencias de imágenes e ideas y si su talento y sensibilidad dejan que actúen vigorosa e intensamente la anagogía, el discurso resultante se enriquece de valores insospechados. Tal es el caso de San Juan. Y tanto es así que en esta ocasión nos hallamos ante un caso límite, quizá único en nuestra literatura.

Por no reconocer lo dicho anteriormente y empeñarnos en tratar los textos sanjuanistas como los de los demás clásicos, se producen lamentables confusiones. Sustituir esta perspectiva por una acumulación de *notas y erudiciones* será un espléndido ejercicio de filología, pero eso es frecuentemente, en expresión del filósofo Ferrater Mora, resucitar a un clásico para volverlo a matar.

Terence O'Reilly de Universidad de Cork, se detiene, en breve exposición, en explicarnos la influencia de la exégesis bíblico-monástica, tan favorecida en la tradición cristiana por la *lectio divina*, verdadera institución monástico-medieval y continuada en la tradición eclesiástica arraigada en las comunidades religiosas.

La técnica y aplicación de dicha exégesis la explica a través del romance:

"encima de las corrientes", basándose en el salmo 136.

La práctica de la *lectio divina* no sólo tuvo una influencia profunda en la manera que tenía el Santo de enfocar la Biblia; también dejó su huella en sus poemas, sobre todo en los que compuso en su cautiverio. En los seis primeros meses que pasó en la cárcel, su única lectura, aparte de un libro de devoción era el breviario. En el mismo período, compuso y memorizó los romances, el poema "Que bien sé yo la fonte" y las primeras 31 estrofas del Cántico, Ya que su única actividad en aquel tiempo era la *lectio*, no ha de sorprendernos que sea en estos poemas donde se destaca más la influencia bíblica.

Parece claro que tanto los poemas como los comentarios de San Juan derivaban en gran medida de su práctica de *lectio divina*, y que ambos iban encaminados a servir de *lectio* para otros.

Quizá sea por eso por lo que los mejores intérpretes del pensamiento sanjuanista (tales como Isabel de la Trinidad) hayan sido contemplativos, capaces de inspirarse en la experiencia así como en la erudición.

Gaetano Chiappini, de la Universidad de Florencia, expone: "El modelo general de la semántica del deseo en la primera declaración de la **Llama de amor viva**."

El "gran deseo" era el producto mismo del "ya" alcanzado y experimentado desde el interior, dentro de un programa inspirado y profundamente ansiado por un alma, verdaderamente "poseída" y "transformada" en Dios.

"Gran deseo" es asunción y conformidad del alma con la "fuerza" de "gloria y amor" y signo evidente de como el alma sanjuanista estuviese absolutamente penetrada de amor divino: hasta el punto que sobrepasa en el canto el obstáculo inicial y residual; hasta el punto de anular el peso humano a "leve tela".

Aquí, entonces, la canción contiene en síntesis real y deslumbrante todo el complicado proceso, lentamente descifrado en prosa: ¡Oh llama de amor viva! Es estallido no más detenido del "gran deseo", liberación del alma embebida, unificada más allá de las quebrantadas y justificadas, enumeradas razones verbales-sintácticas que la prosa desmenuzaba dentro de sí.

Entre la palabra y el referente queda abierta nuestra tentativa de penetrar la real condición semántica del misterio místico" haber podido ver actuar, con la mente y el corazón, los términos apasionados y radicales de la tensión sanjuanista en su vibrante y alentada certidumbre.

En esa certidumbre se explica el poder maravilloso de aquel primer contacto con Dios fuente y conclusión natural de aquella increíble espiral del amor de Dios.

Bernard Sesé de la Universidad de París-Nanterre, intenta dar estructura dramática a tres aspectos del poema de la *Noche oscura*.

Concluye su intento del enfoque dramático revelando "la construcción mística y doctrinal" de la que la obra lírica de San Juan de la Cruz es "base y compendio". Manifiesta que, por su fuerza propiamente poética, el poema actúa en la conciencia del lector como un revelador de sus propias energías espirituales. Los elementos dramáticos, que expone en el texto (personajes; las tres unidades dramáticas clásicas; la cara de

Dios), contribuyen a la eficacia catártica destinada a la purificación del alma llevándola desde la *noche oscura* hasta la *noche dichosa*.

HISTORIA

En la misma introducción del segundo volumen de las Actas se nos dice lo que en el mismo nos descubre: el proyecto subyacente de la Sesión histórica de San Juan de la Cruz.

Toda biografía histórica ha de atender tanto al biografiado cuanto al ambiente peculiar que lo explica y esclarece, sobre todo cuando se trata de diferenciar entre biografía y hagiografía, como será el propósito de gran parte de los más señalados expositores sanjuanistas del Congreso.

Atender a las fuentes, con clarificadora sensibilidad, es lo que hace **J. Jiménez Lozano** en su trabajo titulado: "El hombre sin atributos". Resulta una clave interpretativa que responde a la misma inquietud de lo que decía la propia Teresa de Jesús: "no sé qué ventura es que nunca hay quien se acuerde de este santo".

El propio Juan de Yepes desengañará a un fraile franciscano que lo valoraba desde el paradigma de la casta cristiano-vieja: "no soy tanto como eso, que sólo soy el hijo de un pobre tejedor".

Jiménez Lozano, tras confrontar a los estudiosos de San Juan que han tratado esa "ventura" del "no soy", y del "sólo soy", concluye con sutil exposición el "no sé qué" teresiano con la expresión reiterada del propio santo: "no ser algo en nada".

Doctrina de desposesión y olvido como esfuerzo epistemológico del conocimiento de lo real para asirse a lo *real último*: "Para venir a lo que no eres / has de ir por donde no eres".

Indicadores de esta doctrina que implican derelicción y pobreza serán sus: muchas noches, desasimientos, nada, y desposesiones de memoria.

El trabajo de Jiménez Lozano transcurre desde la infancia, adolescencia y juventud, hasta la edad adulta del propio "raciocinio-intuitivo", encadenando el mestizaje de clase de sus propios padres, no solamente por la pobreza sino por algo de más grosor que lo sitúa en la concreta realidad: su mudejarismo; aunque no en el sentido propio del término, pero sí en su significación cultural y antropológica.

Se trata de pobres gentes, y las pobres gentes de esta tierra de San Juan han visto conformada su antropología y su cultura por una fuerte impronta cultural islámica denunciada hasta en el nombre de la tierra que lo vio nacer y crecer: La Moraña.

Se necesita mayor conjugación entre el biografiado y la realidad compleja del espacio y de aquella Castilla de la mística y místicos, es lo que precisa **Joseph Pérez**, de la Casa de Velázquez de Madrid, en su ponencia: "Mística y realidad histórica en la Castilla del siglo XVI":

Sus profundas inquietudes religiosas; la imprenta que saben leer; se afianza la lengua vulgar. Es el imperio español. Es el siglo de oro. Tanto y tanto que reseñar y que el lector de las Actas podrá ver enjuiciado minuciosamente en el trabajo de Joseph

Pérez.

En las obras de San Juan –y en él mismo– representan mucho de lo que el siglo lleva consigo. Encontramos una vigorosa defensa de la libertad del alma contra los falsos maestros, obsesionados por el peligro del iluminismo. San Juan reacciona, asimismo, contra las formas extremas del sentimentalismo vago. Usará la teología escolástica que le ayudará a formarse una idea clara y consciente de lo que pasa en el alma.

José García Oro, de la Universidad de Santiago de Compostela nos acerca a la política eclesiástica de la monarquía de Felipe II, en reformas que fueron más del rey que del Papa, en su colaboración sobre: "Observantes, recoletos, descalzos: la monarquía católica y el reformismo religioso del siglo XVI".

La inclusión de San Juan en el movimiento reformista religioso, como carmelita descalzo, es cuestión a esclarecer; dentro del movimiento generalizado que lleva todo reformismo, cuanto en el caso específico de su intervención –no suficientemente clarificada– en la descalcez carmelitana. Es esta un nuevo momento en el proceso de la Reforma Católica con nuevas fisionomías y nuevas metas religiosas y que entre sus conquistas más difíciles está la Corte de Felipe II. En los decenios siguientes al Concilio tridentino pasa esta nueva reforma de ser considerada una singularidad caprichosa a ser estimada como el programa de renovación cristiana que más necesita la sociedad y la Iglesia. En la política eclesiástica del Rey Prudente resulta este de la descalcez uno de los capítulos más densos y originales.

Las corrientes profundas, arraigadas en Castilla, de forma religiosa y expresiones de espiritualidad erasmistas, son analizadas por **Miguel Avilés Fernández** de la UNED, Madrid, en su elucidación sobre: "San Juan de la Cruz y el erasmismo".

Realiza una excursión biográfica sobre los perfiles de Erasmo y San Juan a través de la presencia erasmiana en los primeros estudios del Santo; en los carmelitas contemporáneos suyos; en los años de estudio de Salamanca; y en los que pudieron sobrevenirle por la lectura de los muchos autores en los que se hace patente dicha presencia.

Poniendo punto final en el campo de las posibles relaciones entre San Juan de la Cruz y el erasmismo concluye diciendo que: "aunque estas hubieran existido en un grado mayor que el que se pueda apreciar en lo expuesto anteriormente, los modelos espirituales propugnados por cada uno de estos autores son fundamentalmente distinto entre sí.

La interioridad erasmiana y la interioridad carmelita discurren por senderos distintos. El propio Marcel Bataillon ya lo había advertido cuando, después de situar la espiritualidad carmelitana en su contexto histórico, decidió no ocuparse, en su "Erasmo y España", de la corriente mística, que se desarrolla en los claustros y cuya interioridad no debe nada a la interioridad erasmiana.

La aventura personal de San Juan de la Cruz en sus biografías, hacen precisa una profunda revisión de las hagiografías barrocas, así nos lo patentiza el **P. Eulogio**

Pacho, uno de los sanjuanistas más destacados en la actualidad, del Instituto histórico Teresianum de Roma, en su exposición: *Hagiografías y biografías de San Juan de la Cruz*".

¿Responde a la realidad histórica la figura circulante de Juan de Yepes? ¿Salva la identidad personal de ese hombre realizado hace cuatro siglos? Estos interrogantes interpelan sobre esa figura que emerge de la producción biográfica y se proyecta en la opinión pública a través del sector cultural capaz de formarse ideas propias.

Las respuestas son dispares, incluso llegan a posturas antagónicas. Para unos, la biografía de Juan de Yepes está sustancialmente lograda y reproduce con fidelidad el original. Para otros persiste la deformación; se ofrece un "santo", no el hombre de carne y hueso. Entre ambas posiciones existen otras matizadas que requieren clarificaciones y nuevos enfoques.

Con ocasión del IV Centenario del nacimiento de San Juan se hizo un admirable esfuerzo de comprensión historiográfica sobre su biografía. Aparecen dos momentos culminantes: el del siglo XVII, representado por Quiroga, Alonso, Jerónimo y Francisco, para ese momento del barroco; y las de Baruzi, Bruno, Silverio y Crisógono para nuestro siglo. Los grandes biógrafos modernos confrontan sus obras con sus predecesores y tomaron posiciones ante ellos.

Jean Baruzi se pronunció con dureza contra las biografías clásicas. La figura de San Juan aparece empobrecida y deformada en ellos.

Tanto Bruno de Jesús María como Silverio de Santa Teresa defendieron a los biógrafos clásicos del XVII: "son magistrales para la época en que escribieron".

Equidistante es la posición de Crisógono de Jesús. Confiesa escribir una historia "como si se tratara de la primera de San Juan de la Cruz".

Eulogio Pacho, tras valorar a otros muchos sanjuanistas de nuestro tiempo, afirma que las pretendidas biografías de Fray Juan se han escrito en clave y con métodos de hagiografías.

En el caso de establecer claramente los criterios de uno y otro modo de estudiar al hombre y al santo, la diferencia afectaría al género literario en relación a la criteriología o a la hermenéutica, es decir, al tratamiento de las fuentes históricas.

El padre Pacho señala varias de estas pautas y advierte, especialmente, los diversos aspectos de la biografía sanjuanista en que deben ser aplicados.

No se cree con autoridad para responder a las primeras preguntas que se hizo, pero se contenta con opinar sobre las historias futuras. No parece posible recomponer el retrato cabal fuera del marco histórico real en que vivió. Quedan detalles por perfilar en el mismo, aunque la aproximación va por buen camino. No es posible la eliminación de los valores supremos que dieron sentido a la existencia del Santo y que quedan inequívocamente formulados en sus escritos.

El hombre y el Santo caminaron unidos. Juan de Yepes es idéntico a San Juan de la Cruz. Lo que la vida juntó no tiene por qué separarlo la historia.

A la aspiración de E. Pacho responden otros tres trabajos que se editan en las Actas:

"San Juan de la Cruz y su ambiente de pobreza, de **Alberto Marcos Martín**, de

la Universidad de Valladolid.

"Las primeras letras y el analfabetismo en Castilla, siglo XVI", de **Serafín de Tapia**, de la Universidad de Salamanca.

"La formación universitaria de San Juan de la Cruz", de **Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares**, de la misma Universidad salmantina.

Los tres trabajos se justifican por la aportación de pruebas documentales, ricas en referencias, y que por la penetración aguda de los criterios que usan sus autores justifican la biografía del propio San Juan.

En el primero de ellos se hace una verdadera analogía entre "aquella pobreza de su infancia y juventud, tan irremediabilmente padecida, y la otra pobreza, tan naturalmente consentida: bien parece que la pobreza de San Juan de la Cruz vivida y sufrida desde su mismo nacer, fuera una de esas flores -virtudes del alma, dirá él- en las frescas mañanas escogidas" CB, 30.

Para los otros dos trabajos nos queda la admiración por el esfuerzo interpretativo desde la radicalidad del analfabetismo castellano coetáneo, hasta el aprovechamiento de lecturas y saberes universitarios. Es este un filón de riquezas aplicables a cuantos vivieron en su tiempo la aventura del saber.

"La vida y magisterio de fray Juan de la Cruz, carmelita contemplativo", es el título aportado al Congreso por **Otger Steggink**, de la Universidad de Nimega. Trata de poner de relieve el carácter eminentemente contemplativo-eremítico de su itinerario espiritual personal y su magisterio oral y escrito.

En su enjundiosa exposición recorre el ideal de recogimiento y la vocación mística del Santo hasta su arraigo carmelitano definitivo, destacando la defensa del estilo eremítico-contemplativo al que se adscribió con entereza: "apartarse más, y apretarse más".

"Demonios y exorcismo, duendes y otras presencias diabólicas en la vida de San Juan de la Cruz", de **José Vicente Rodríguez**, del centro internacional teresiano-sanjuanista de Ávila, nos adentra en un capítulo de la historiografía sanjuanista ya tratado por el mismo autor en otro trabajo. Compila todas las formas en que en los escritos y biografías del Santo se hace presente la influencia de la demonología reinante en su tiempo.

La búsqueda del demonio en la biografía de San Juan había sido ya señalada y abierta en un interrogatorio preparado por la descalcez carmelitana en 1614. El autor del trabajo se remite a su propio juicio señalando: "si se arrancaran de sus libros las páginas que directa e indirectamente tratan del demonio, se perderían no pocos tesoros y habría que hacer una lectura muy diversa. El cuadro luminoso de su magisterio escrito no sería tal sin la sombra de Satanás".

PENSAMIENTO

El último siglo ha llevado a cabo una recepción y relectura de la persona y del

pensamiento de San Juan de la Cruz, que nos permiten hoy no solo descubrir su particular circunstancia histórica, sino también su peculiar valor teológico y significación universal.

Ello nos lleva al redescubrimiento por la filosofía como uno de los grandes maestros del espíritu, y por ello, uno de los mejores guías hacia el misterio del ser y hacia el sentido de la existencia.

La superación del racionalismo como acceso a la realidad y forma privilegiada de la vida humana; la apertura occidental a otras religiones y a otras experiencias religiosas han permitido descubrir lo que es específico de la mística cristiana y lo que es la mística como tal. Hemos aprendido a discernir entre formas históricas y estructuras psicológicas, y al tiempo, lo que son los contenidos teologales. Los conocimientos filológicos-bíblicos y el movimiento patrístico ha logrado un reconocimiento de San Juan como exponente del cristianismo.

El tercer volumen de las Actas del Congreso sanjuanista desarrolla en sus ponencias muestras adecuadas de lo dicho. Todos los estudios intentan volver la mirada a la persona y al pensamiento del místico preguntándose por su originalidad y legitimidad cristiana, por su conexión con la tradición de la Iglesia, por su inserción en la revolución del espíritu que tuvo lugar en su siglo, por la pervivencia posterior, de manera especial en el nuestro, y no en último lugar por la sintonía o distonía del mundo contemporáneo con la mística, partiendo de experiencias tan inmutadoras como son la unificación de la conciencia mundial, la percepción de la situación de injusticia que vive la humanidad, la secularidad y la pretendida ausencia de Dios.

"La lectura integrada de los escritos de San Juan de la Cruz", de **Federico Ruíz**, del Teresianum de Roma, abre los estudios del tercer volumen de las Actas.

La reflexión sobre lecturas posibles o ya realizadas de los escritos de San Juan está cimentada en dos hechos de observación: la obra original del autor y la lectura que lo dinamiza y actualiza. El texto que rehusa lecturas sucesivas se convierte en objeto de museo y admiración.

Las nuevas lecturas efectuadas sobre San Juan se han hecho sobre distintas claves de interpretación. Su "universalidad" no puede responder a una "síntesis" de "interdisciplinarietà" desde el que se ha pretendido estudiar la obra del Santo. Se impone un nuevo intento de comprensión de tantas y tan diversas lecturas.

La lectura es un diálogo entre texto y lector. Éste es el receptor-solicitador del mensaje del texto, y éste, a su vez, responde a la lectura solicitativa, según el talante y el modo de lectura del que lee el texto. Hoy nadie duda de la capacidad de todo lector como cooperador de la obra del autor leído. Cada lector tiene su "lectura" (a veces, muchas); de igual modo que todo texto "activo" responde a la solicitud del lector. Lograr un equilibrio posible de lectura de algún texto –sobre todo entre los muy leídos– será siempre una labor de eminente creatividad que favorece a todos, y no en último lugar, al propio texto y a la consideración de su autor.

Es lo que nos viene a expresar Federico Ruíz, desde las lecturas y lectores primitivos de San Juan, que él llama "lecturas históricas": sencilla y espiritual, mística, teológico-escolástica; hasta llegar a las de nuestro siglo: son las "lecturas de restaura-

ción y ruptura".

Se detiene en dos grandes sanjuanistas: Jean Baruzi (1924), y Crisógono de Jesús (1929). Éste propuso una relectura abierta y modernizada, pero en clave tradicional; Baruzi inicia una nueva lectura rompiendo esquemas.

Tras ellos, Dámaso Alonso (1942), Fernando Urbina (1956) y Georges Morel (1961) van perfeccionando las diferentes lecturas de nuestro siglo. Son lecturas críticas, científicas, con rigor histórico y de pensamiento. San Juan de la Cruz es leído desde la teología, la filosofía, la literatura; dividiéndose cada sector en corrientes y estilos.

Todavía habría que añadir las lecturas "religiosas" e "interreligiosas"; y aquellas otras que se hacen desde un horizonte "intercultural". Aún habría de señalarse como peculiar forma de ser leído el propio San Juan en la "lectura femenina".

Ninguna de tantas lecturas puede ser tenida como "últimas palabras", aunque cada una lo intenta.

Llama la atención sobre las llamadas lecturas del texto "*en sí mismo*", como si ello fuera posible en una lectura que es siempre "*por alguien*".

También existe el peligro de "especialización" y de la "fragmentación" subsiguiente.

Por todo ello, el autor del estudio propone un ensayo de integración: serían las "lecturas integradas e integradoras". Concluyendo que: a partir de la lectura sencilla e integrada inicial, hemos llegado nuevamente a la lectura integrada, esta vez en forma refleja.

La lectura "sencilla" sigue manteniendo su prioridad hoy, como en el tiempo del autor, pero evidentemente, no sustituye a las restantes formas de lecturas sino que es la primera en beneficiarse de todas ellas.

Xabier Pikaza, de la Universidad Pontificia de Salamanca, nos ofrece una de esas interpretaciones: "Amor de Dios y contemplación cristiana: introducción a San Juan de la Cruz", mostrándonos tres supuestos que permiten entender las aportaciones de la poesía y pensamiento del Santo a la cultura de su tiempo. Asume el esquema nupcial del Cantar de los Cantares, rechaza el método y visión de una mística ascensional que intenta llegar hasta Dios por medio del orden del cosmos, y acentúa el carácter cristiano del encuentro del hombre con Dios.

La clave de unidad afectiva y el dualismo personal: hombre y Dios, serán dos enamorados que se buscan y se encuentran en camino de entrega fuerte y generosidad gozosa.

El esquema ascensional es sustituido por algo más profundo: va negando de tal forma los caminos que conducen desde el mundo a lo divino que al final no queda acceso alguno. Lo que el mundo ofrece es "nada" y "silencio".

Al fondo de esa condena de caminos cósmicos emerge el verdadero camino del encuentro con Dios: "su revelación en Cristo". La negación se ha vuelto afirmación; sobre el silencio del hombre se escucha la palabra de Dios.

Desarrolla Pikaza este esquema nuevo a través de la obra sanjuanista, con admirable selección de textos, especialmente del Cántico.

Al llegar al final del camino, cuando quiere iluminar el gran misterio, diciendo

de esa forma lo indecible, San Juan de la Cruz acude a la parábola más honda del amor humano: recrea nuevamente las palabras del Cantar de los Cantares. Jesucristo es el *Jesús-Amante* de los hombres.

"San Juan de la Cruz y la Teología Mística de San Dionisio", es el título del trabajo de **Ysabel de Andía**, directora de investigación en el CNRS, de París. Se trata del conocimiento que, sin duda, hubo de tener San Juan, del pequeño tratado *De Mystica Theologia*, del Pseudo-Dionisio el Areopagita. Realiza un estudio analítico de las cuatro citas que San Juan hace de "San Dionisio", para concluir sobre la concepción sanjuanista de la "teología mística" y sus diferencias con las de San Dionisio.

La conclusión la realiza en las siguientes formulaciones:

1. La "teología mística" de San Dionisio no es una contemplación infusa.
2. La subida al Monte Carmelo que realiza el alma se hace solamente por la fe que es la "escalera" de esta subida. Cristo es el "camino" para ir a Dios. Por eso es un camino oscuro para el entendimiento.
3. El éxtasis sanjuanista no es solamente un "salir", es también un "entrar", pero la entrada en la tiniebla tiene para San Juan un pleno sentido cristológico.
4. La unión con Dios se hace más allá de todo acto de inteligencia, en la pasividad de las potencias, en el centro mismo del alma donde Dios mora y donde mana la Fuente.

Lo mismo ha de decirse con respecto a la escatología. La "noche" se esclarece a medida que se acerca la aurora, y la teología mística, que es un "padecer", es también una fruición que será perfecta en la clara visión de Dios.

Para **Pedro Cerezo Galán**, de la Universidad de Granada, "La antropología del espíritu de San Juan de la Cruz" queda expresada sintéticamente: "soy amado, luego existo". La renuncia a la voluntad propia es la llave del acceso a la "serenidad", del que se siente confiado a la libertad del amor.

No podía apercibirse Juan de la Cruz hasta qué punto con esta actitud estaba poniendo en entredicho el nuevo espíritu secular y moderno que por aquellos años se abría camino por Europa.

Hoy, en la noche cultural de ese sentido del mundo como sujeto soberano –no la noche de la fe, sino la otra noche desolada y sombría del nihilismo–, cuando el sujeto está experimentando el límite de su voluntad de poder, la experiencia sanjuanista de la noche puede convertirse en un camino de esperanza. Permite interpretar los signos de nuestro tiempo –la profunda indigencia de una cultura de la saciedad y la abundancia– como el abandono en que queda un mundo que se ha cerrado sobre sí.

Si el conocimiento del límite de la voluntad de poder puede convertirse en frontera de trascendencia del espíritu, dependerá de la fuerza con que la noche oscura de la fe sea capaz de fecundar y orientar, "en par de los levantes de la aurora", la otra noche cultural del nihilismo.

El maestro de la mística española, **Baldomero Jiménez Duque**, acudió al Congreso sanjuanista con un profundo y clarividente trabajo, titulado: "Experiencia y teología".

El problema teológico es ¿puede darse en el hombre una experiencia y hasta una vivencia de Dios? La afirmación parece que está de parte de los místicos, con documentos impresionantes de altas calidades y valores humanos. El místico auténtico tiene conciencia y llega a la convicción vivísima de que él toca realidades trascendentes, no sus ideas y estados de ánimo que no son, en definitiva, más que representaciones o repercusiones del misterio, así vivenciado por una especie de empatía sobrenatural.

Experiencia de Dios que Jesucristo nos la ha proporcionado. Su Humanidad vive de manera única y trascendente esa gran experiencia. En ella participamos sus hermanos y redimidos. Nosotros creemos y amamos apoyados en su visión y en su amor.

¿Qué dice la "teología" acerca de las experiencias de fe de tantos cristianos? Prácticamente nada. Es un material que a la inmensa mayoría de los teólogos de profesión no interesa. Es cierto que se ha empezado, por algunos, a sentirse preocupados por ello (H. de Lubac, H. von Balthasar,...).

La sensibilidad cultural de nuestros días invita a ello.

Es verdad que la perspectiva mística de la teología no fue olvidada por muchos grandes teólogos (San Buenaventura, Santo Tomás, Beato Duns Escoto) en la perspectiva amorosa de la ciencia de Dios. No fue así posteriormente.

En su conclusión, Don Baldomero nos manifiesta: "creo que la teología ganaría mucho con tener en cuenta a los místicos que ofrecen garantías de autenticidad. Los místicos nos dicen que Dios sigue hablando. Su experiencia es un eco profético de la revelación divina objetiva y oficial que terminó con los apóstoles, pero que es inagotable en riqueza infinita que admite, por eso, iluminaciones que la vayan descubriendo mejor sin perder su mismidad. Iluminaciones ideológicas propias de la teología. Iluminaciones vitales propias de la mística. No olvidemos que la experiencia de los místicos es una experiencia de fe y de amor, y la fe es luz y el amor es noticia, vivísima para ellos, de suyo inefable, pero más o menos traducible en símbolos, en lenguaje humano sin más. La semiótica tiene aquí un campo precioso, y difícil a la vez, para ejercitarse. Desde esta misma dificultad radical trabaja el teólogo. Porque la divina revelación trasciende al hombre, es misterio. Pero trabaja también desde la fe y desde el amor".

Teología y mística se necesitan, se enriquecen, están al servicio de la misma única e inexhausta divina revelación. Deben ser, ambas unidas, ciencia y sabiduría acerca de la palabra de Dios.

Santiago Guerra, de la facultad teológica de "San Esteban", de Salamanca, aporta en su estudio "San Juan de la Cruz y la teología mística del siglo XX", una perspectiva recogida de los muchos tratadistas de "teología espiritual" que ha tenido nuestro siglo, no rehuyendo la controversia entre algunos de ellos. Los títulos de su trabajo indican como continuar clarificando los términos: misterio y mística; experiencia

cristiana y experiencia mística; cristocentrismo; mistología neoplatónica.

El tiempo que en este siglo se buscaba la sistematización escolástica de la mística, otro camino buscaba también el estatuto autónomo y el discurso propio de dicha ciencia, distinta de la teología positiva y de la escolástica, basándose no directamente en la *doctrina* sanjuanista, sino en San Juan de la Cruz como "autor", y por lo mismo como instaurador de un lenguaje propio, de un "discurso lingüístico", de un "decir y simultáneamente no decir", en una palabra, de un misterioso "lenguaje místico" irreductible al discurso estrictamente teológico y que es la articulación balbuciente, a la vez imposible y necesaria, de una experiencia igualmente irreductible a cualquier especulación intelectual o contenido doctrinal. Este camino está siendo recorrido en los últimos decenios por más de un investigador de la mística. La mística como "acontecimiento lingüístico", en la que más que lo que se dice interesa el modo de decirlo y el hecho mismo del hablar, está llamada a ser una nueva y saludable sacudida a una teología, aún autosuficiente en su tímida apertura a la experiencia como fuente legítima del propio saber y decir teológico.

A esta experiencia de Dios, vivida místicamente, se refiere **Juan Martín Velasco**, de la Universidad Pontificia de Salamanca, en su participación al Congreso: "Experiencia de Dios desde la situación y la conciencia de la ausencia".

El hilo conductor de su trabajo lo constituye el simbolismo de la "noche" en San Juan de la Cruz. La experiencia del sufrimiento produce un ocultamiento de Dios que afecta a la experiencia religiosa. Oscurecimiento de Dios y experiencia de Él mismo; la "noche" de la "nada" y la "luz" de la "nada". Todos estos temas tan señaladamente presentes en las "religiones" como experiencias, son tan queridas en la obra sanjuanista que cabe su profundización y comparación, salvando las analogías, pero en la búsqueda de nuevas experiencias de Dios; experiencias bajo la forma de la ausencia que como el simbolismo de la noche oscura habrían presagiado los místicos.

Cabría una experiencia de Dios bajo la forma de la ausencia, y el simbolismo de la noche oscura nos ayudaría a identificarla en nuestra época y a interpretarla proponiéndola así a la reflexión de la teología actual y a los intentos por construir una identidad cristiana para los tiempos que nos ha tocado vivir.

"La mística y los místicos hoy: la presencia de San Juan de la Cruz", del profesor **Bruno Secondín**, de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, nos manifiesta esa "presencia" no solamente por los estudios continuados de la obra sanjuanista, sino por la misma "presencia mística" de otros autores y místicos contemporáneos.

De un modo u otro San Juan de la Cruz ha estado presente en toda esa evolución de los conceptos y en las múltiples propuestas existenciales. Ha provocado la admiración y la directa dependencia de él, atestiguada explícitamente por figuras de notoria influencia en nuestro siglo: desde Teresa de Lisieux e Isabel de la Trinidad hasta Charles de Foucauld, Edith Stein y Tito Brandsma, así como Teilhard de Chardin, C. Marmion, Th. Merton, etc., por citar tan solo algunos libres de todo sospecha.

La lectura sistemática de San Juan despertó un interés nuevo e inesperado, subrayando la carga afectiva que acompaña a la expresión de la experiencia mística.

Como ejemplos de esta lectura sistemática hay que recordar a J. Marechal, H. Bergson, M. Blondel. Y en el ámbito de la neoescolástica, podríamos citar a J. G. Arintero y a R. Garrigou-Lagrange y sus numerosos discípulos.

Otras lecturas han innovado su interpretación reconstruyendo el "sentido de la existencia", con excelentes análisis fenomenológicos. G. Morel trata de sacar a la luz una visión dialéctica de lo real.

Una última propuesta se está desarrollando: la del "método dinámico-estructural", que tratará de hacer una síntesis de otros métodos, partiendo del principio del "proceso de transformación", siempre abierto. El Instituto de Espiritualidad de Nimega es el centro más activo de esta nueva propuesta.

Al final del siglo XX, San Juan de la Cruz se encuentra en una posición nueva: su lenguaje poético-simbólico, hasta ahora tenido por secundario respecta a la explicación o al comentario didascálico, viene a ser, en cambio, una nueva originalidad. Y ahí está su desafío en un mundo que siente la esterilidad de la racionalización idolátrica, del lenguaje positivista y está pidiendo nuevos lenguajes menos funcionales y más ricos de intuición, de proyectualidad, de estupor, de lo indecible, de simbolismos. Con la primacía que él da a la experiencia y con su antropología abierta a un proceso de transformación conducido por el amor, se nos muestra como el anticipador de un sentido más verdadero de la existencia.

Otros trabajos, particularizados, comprenden los tres volúmenes de las Actas de este importante Congreso sanjuanista, como asimismo hubo un número de comunicaciones al mismo. Queda de manifiesto la gran aportación de cada uno de los autores reseñados y de los pocos omitidos, en esta reseña, por razones de subsidiaridad a los tratados.

JOSÉ LUIS OTERO

AA. VV., Actas II Congreso de Historia «Écija en el siglo XVIII». Écija, Excmo. Ayuntamiento de Écija, 1995; 386 pgs.

En los últimos años muchos pueblos y ciudades de Andalucía están trabajando

por ofrecer a los ciudadanos la historia de sus respectivas localidades. Con este objetivo nacen la casi totalidad de los congresos que se vienen celebrando en nuestra tierra. La ciudad de Écija ha organizado ya tres congresos sobre su historia: **Bimilenario Colonia Augusta Firma Astigi**, celebrado entre los días 26 y 29 de noviembre de 1986; **Écija en el siglo XVIII**, celebrado del 13 al 15 de diciembre de 1989, y **Écija en la Edad Media y el Renacimiento**, celebrado en 1991. Las Actas respectivas de los tres congresos han sido publicadas por el Ayuntamiento de la ciudad. Las Actas del II Congreso de Historia «Écija en el siglo XVIII», han sido publicadas en 1995, a los cinco años de su celebración, por el Ayuntamiento astigitano con la colaboración de la Diputación Provincial de Sevilla.

Las Actas que recensamos constan de un prólogo de María Luisa Candau Chacón, profesora de la universidad de Huelva y autora de un libro sobre la vicaría de Écija, y tres apartados sobre la Écija dieciochesca: Religiosidad con la interesante conferencia de José Luis Sánchez Lora, profesor de la universidad de Sevilla, con la que se abrió el II congreso de historia de Écija el 1 de diciembre de 1989, y cuatro comunicaciones.

El segundo apartado, Instituciones, Economía, Demografía y sociedad, refleja los aspectos demográficos con comunicaciones sobre epidemias y fuentes censales; los económicos con estudios e investigaciones sobre los pósitos y granos y la industria astigitana; los institucionales con comunicaciones sobre el poder municipal; por último, aparecen los aspectos relacionados con la sociedad y la cultura: la educación y la enseñanza, la beneficencia, personajes astigitanos ilustres y el estudio, la milicia y la minoría gitana. Este segundo apartado, el más extenso, contiene diecinueve comunicaciones con un total de ciento noventa y ocho páginas.

El tercer y último apartado, Cultura artística, está dedicado a estudios relacionados con la vida artística astigitana: arquitectura barroca, capillas, hospitales, retablos, sillería de coro, retablos callejeros y pintura. Un total de once comunicaciones reflejan la realidad de la ciudad de Écija como centro artístico. No se puede olvidar que esta ciudad consigue su esplendor económico, cultural y artístico justamente en el siglo XVIII.

Con este volumen sobre la Écija dieciochesca y los dos anteriores –Edad Antigua, el primero, Edad Media y Renacimiento, el segundo–, tenemos una buena parte de la historia de la ciudad y las tendencias de la investigación. Es una lástima que el libro haya aparecido tan tarde, perdiendo gran parte del interés que este tipo de obras suscita en los momentos posteriores a la celebración del congreso. A pesar de ello, hay que agradecer la labor desarrollada por las autoridades de cara a que los ciudadanos conozcan, aprecien y valoren la historia de sus respectivas localidades. Por otra parte, el estudio de estas historias locales posibilita y facilita el estudio de la historia global.

MANUEL MARTÍN RIEGO

AA. VV., **Violencia y hecho religioso. Actas del V Simposio la Iglesia en España y América: siglos XVI-XX.** Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 1995; 174 pgs.

El tema de la violencia es una triste realidad en la larga historia de la humanidad. De esta idea nació el V Simposio sobre la Iglesia en España y América: siglos XVI-XX, celebrado en Sevilla el 6 de mayo de 1994 y al que asistieron más de un centenar de personas. Las Actas de este Simposio, como las del celebrado en 1993, han sido publicadas por Cajasur. Los coordinadores de la obra son los organizadores del Simposio, los doctores Paulino Castañeda Delgado y José Carlos Martín de la Hoz.

El volumen es fiel reflejo del Simposio y se abre con un prólogo de Carlos Amigo Vallejo, arzobispo de Sevilla, seguido de una introducción de José Carlos Martín de la Hoz sobre la violencia y el hecho religioso. El libro está estructurado en torno a la historia –primera parte– y la actualidad –segunda parte– con sus respectivas conferencias y comunicaciones.

La primera parte contiene dos conferencias: **las guerras de religión** por el profesor José Luis Comellas, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla, y **judaizantes ante la inquisición de Lima** del profesor Paulino Castañeda Delgado, catedrático de la Universidad de Sevilla. Esta primera parte finaliza con un total de cinco comunicaciones sobre diversos aspectos relacionados con la violencia en la historia.

La segunda parte, dedicada a la actualidad, se abre con una conferencia de José María Setién, obispo de San Sebastián, sobre **la Iglesia vasca y el terrorismo de ETA**. Los factores religiosos del conflicto en la antigua Yugoslavia fueron tratados por el doctor Francisco Delgado de Hoyos, comandante de las tropas españolas de Bosnia-Herzegovina. El profesor José Andrés Gallego, catedrático de Historia Contemporánea e investigador del CSIC de Madrid, analiza el racismo y la xenofobia. El cardenal Augusto Vargas Almonacid, arzobispo de Lima, trata sobre la pastoral en situaciones de violencia. Por último, la violencia en la doctrina social de la Iglesia (1967-1991) es el tema tratado por Rafael María Sanz de Diego, jesuita y profesor de la Universidad Pontificia de Comillas. Dos comunicaciones ponen fin a esta segunda parte.

MANUEL MARTÍN RIEGO

AA. VV., Historia de Andalucía durante el Antiguo Régimen. Tendencias de la investigación. Estado de las cuestiones. Bibliografía reciente. Sevilla, Hespérides, 1995; 194 pgs.

Este volumen recoge las Actas de las V Jornadas de Perfeccionamiento del Profesorado, celebradas en Torremolinos (Málaga) del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 1994, y organizadas por **Hespérides**, Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía.

El libro contiene las palabras de presentación de Antonio Herrera García, director de las Jornadas, y las tres ponencias: **"Los grandes acontecimientos (Historia política)"** por José Calvo Poyato, doctor en Historia y profesor del Instituto de Bachillerato "Marqués de Comares" de Lucena; **"Aspectos sociales y económicos de la Andalucía Moderna. Una aproximación bibliográfica"** de Antonio Luis López Martínez, profesor titular de la facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Sevilla. La tercera ponencia, **"Iglesia y cultura en la Andalucía moderna"**, por Antonio Luis Cortés Peña, profesor de Historia Moderna de la facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Granada. Cada ponencia aparece con el coloquio mantenido.

En la primera ponencia el profesor Calvo Poyato, actual alcalde de Cabra (Córdoba), analiza los grandes acontecimientos de la historia de Andalucía durante el Antiguo Régimen: descubrimiento, conquista, colonización y administración de América; los moriscos: su génesis, dispersión y expulsión; las repoblaciones; la Inquisición, organización, funcionamiento y actuación; los conflictos de los años centrales del siglo XVII: conflictos sociales, conflictos económicos y conflictos políticos; los señoríos: historia, vicisitudes, desarrollo y disolución; la guerra de sucesión: conflicto político y repercusiones sociales y económicas y, por último, la Ilustración, las repoblaciones carolinas y las Sociedades Económicas de Amigos del País. La ponencia concluye con una bibliografía sobre cada uno de los puntos tratados con un total de ciento cuatro títulos.

La segunda ponencia trata de los aspectos económicos y sociales de la Andalucía Moderna. El profesor Antonio Luis López Martínez comienza su trabajo con una reflexión sobre la crisis que en los últimos años afecta a los estudios de Historia económica y sus posibles causas. Centra su investigación en la población, la economía agraria andaluza, la economía urbana en Andalucía –actividad industrial, comercio, haciendas municipales y finanzas– y la sociedad en Andalucía. En esta aproximación bibliográfica a los aspectos sociales y económicos de Andalucía en la Edad Moderna, el autor resalta el papel desarrollado por la Asociación de profesores de Bachillerato "Hespérides". Un total de doscientos setenta y cuatro títulos de bibliografía que recogen los temas tratados pone fin a esta conferencia.

La tercera ponencia, la más extensa, está dedicada a la Iglesia andaluza y creemos que puede tener un gran interés para los lectores de *Isidorianum*. El autor recalca la importancia de la investigación de la historia de la Iglesia por la relevancia

que ha tenido dicha institución en la sociedad andaluza y los defectos metodológicos del estilo apologético de hacer historia de la Iglesia y la superación de los viejos esquemas por parte de los historiadores actuales. De gran interés son las palabras dedicadas a las principales tendencias de la investigación actual sobre esta parcela en la historiografía europea y la influencia de ésta en la metodología del estudio de la historia de la Iglesia andaluza. El profesor Cortés Peña se aproxima al tema a través de quince bloques diferenciados y que se reflejan en la bibliografía: obras de conjunto; Iglesia institucional; clero secular; clero regular; religiosidad femenina; relaciones con el poder civil; instauración de la Iglesia granadina; aspectos económicos; el problema religioso morisco; religiosidad, devociones y fiestas; cofradías y hermandades; muerte y religiosidad; pobreza, marginación y beneficencia; inquisición y heretodoxia, tribunales eclesiásticos y, por último, aspectos culturales-literarios y artísticos, educación y ciencia. Este excelente trabajo concluye con una exhaustiva y cuidada bibliografía de ochocientos ochenta y tres títulos, repartidos entre los diversos aspectos tratados.

En definitiva, un cuidado libro que nos acerca y aproxima a la historia de Andalucía en la sociedad de Antiguo Régimen a través de los aspectos más importantes de la historiografía. Una verdadera síntesis a tener en cuenta para una puesta al día sobre la bibliografía andaluza y que supera con creces el objetivo propuesto: el perfeccionamiento del profesorado. Enhorabuena a los autores por tan excelente trabajo y a Hespérides por haberlo hecho posible.

MANUEL MARTÍN RIEGO

AA. VV., Islam. Civilización y sociedades. Madrid, Siglo XXI, 1994; 250 pgs.

El 6 de febrero de 1980 se constituía en Ginebra una organización francesa no gubernamental, bajo el nombre **Association Française "Islam et Occident"**, para potenciar el acercamiento y el diálogo entre el mundo occidental y el islámico. Objetivos que podemos leer en el artículo segundo de sus estatutos: "La Asociación tiene como meta el establecimiento y desarrollo, tanto en Francia como en el extranjero, de las relaciones culturales, humanitarias, científicas y sociales entre las civilizaciones islámica y occidental, con exclusión de toda actividad política, teológica o lucrativa", (pg. 251). La Asociación está formada por un comité ejecutivo, un consejo de orientación y una comisión de historia. Para conmemorar el décimo aniversario de la Asociación nace este libro en 1990, bajo el título **Islam. Civilisation et sociétés**, realizado por la comisión de historia y dirigido por Paul Balta. La versión castellana ha sido obra de Juana Salabert y las transcripciones de nombres árabes por Susana Peña Jiménez.

El libro se abre con un prefacio de Francis Lemand, presidente de Islam et

Bruce ACKERMAN. **El futuro de la revolución liberal.** Barcelona, Ariel, 1995; 156 pgs.

Bruce Ackerman, profesor de la Universidad de Yale, nos presenta en este pequeño volumen un intento de reformulación de la idea de «revolución» desde los postulados liberales. La coyuntura histórica en la Europa del Este, propiciada por los cambios acaecidos durante 1989, se presenta, a juicio del autor, como una oportunidad para relanzar los principios de una revolución liberal, más necesaria que nunca tras la caída del comunismo y el riesgo de un resurgimiento de los nacionalismos exacerbados que ponen en peligro la paz y el camino de la unidad en Europa.

La tesis del libro se puede resumir en una de sus primeras frases: «De Varsovia a Moscú, de La Habana a Pekín, un espectro recorre el mundo como si acabara de surgir del sepulcro: el retorno del liberalismo democrático revolucionario» (p. 7).

El libro aparece estructurado en siete capítulos, que van desgranando una concepción del liberalismo, concretada en dos momentos: como revolución (que entiende como adhesión y movilización de masas) y como elaboración de Constituciones (signos de un «nuevo comienzo», idea ésta que nos recuerda el pensamiento político de Hannah Arendt).

Comienza el autor por presentar la necesidad de hacernos conscientes de que asistimos al comienzo de una nueva era, tras el fin del comunismo, que se ofrece a los liberales como la gran oportunidad para relanzar el modelo constitucionalista de Estado, amparado en un apoyo popular propio de las revoluciones (Cap. 1).

El Cap. 2 establece una definición acerca de qué se entiende por revolución, las formas de revolución y la necesidad de plantearla desde la óptica liberal. «Una revolución es un intento exitoso de transformar los principios y prácticas rectores de un aspecto básico de la vida a través de un acto de movilización colectiva y autoconsciente» (p. 12). Es preciso arrancar el monopolio del concepto «revolución» al marxismo y a los nacionalismos románticos, eliminando las desconfianzas que provoca el término tras las experiencias totalitarias del siglo XX. Así aparece la revolución liberal con un claro objetivo: promover la diversidad humana, trabajando en favor de la justicia social en la distribución de oportunidades para la riqueza y el desarrollo individual. En definitiva lograr la igualdad sin dominación, ni violencia, equiparar a todos los individuos para ser responsables de sus propias respuestas. Justifica la concepción liberal, respondiendo a las críticas que se han lanzado a ésta de estar centrada en el libre mercado.

«El año 1989 puede y debería servir como el comienzo de una nueva era en la cual los liberales nuevamente vayan por el mundo con la sensación de una oportunidad revolucionaria» (p. 31). Tras hacer algunas consideraciones teóricas sobre la noción de «revolución permanente» (frente a la de «revolución pasajera» de los liberales), Ackerman insiste en el Cap. 3, en la necesidad de organizar, como tarea de los liberales europeos, en especial los de los países del Este, un movimiento de masas en pos de una Europa Federal antes de que los nacionalismos retrógrados estén fuera de control. Sólo esta participación popular garantizará la consecución de las libertades individuales y de un modelo de Estado que garantice la igualdad y el respeto de la

diferencia.

El Cap. 4, central en el desarrollo del libro, nos presenta la necesidad de la elaboración de Constituciones de corte liberal, desde una amplia aceptación popular, que cristalice el logro revolucionario y posibilite la creación de un Estado verdaderamente democrático. Ilustra esta tesis con la comparación entre la elaboración de la Constitución de USA y la situación «fundacional» en que se encuentran las naciones de Europa Oriental, especialmente Polonia.

Los Caps. 5 y 6 ilustran problemas concretos y propuestas del autor: la necesidad de «comenzar de nuevo», en los países excomunistas, sin recurrir a una «justicia correctiva» que pretenda castigar los abusos anteriores, devolver patrimonios sustraídos, etc, y que dificultarían los inicios de una nueva forma de organizar el Estado y que perpetuaría conflictos, revanchas y rencores. Y en el Cap. 6, ante la dificultad de conseguir el nuevo comienzo constitucional desde una amplio apoyo popular, se destaca el papel de los jueces en la reorganización de los Estados salidos tras la caída del modelo soviético.

El Cap. 7 pretende ser conclusivo: «...hombres y mujeres pueden hacer un nuevo comienzo y construir un mundo mejor» (págs. 117-118), afirma el autor frente a los que consideran que la Historia ha llegado a su fin con la caída del Telón de Acero. Aún queda mucho por hacer, por construir. Es el momento, concluye el autor, de empezar una batalla en favor de los ideales de libertad e igualdad, y construir un orden político que inspire un apoyo fácil a una ciudadanía diversa y crítica. Fue en 1989, según Ackerman, cuando la promesa de la Revolución Francesa comenzó a cumplirse.

Estamos, pues, ante un libro interesante, que ofrece en pocas páginas elementos importantes para una reflexión política sobre el momento actual y el futuro de Europa. No podemos olvidar que la edición original del libro es de 1992, y, tanto el optimismo en algunas visiones, como los augurios pesimistas con los que finaliza la obra, han sido defraudados y confirmados respectivamente por los acontecimientos que han sacudido a parte de Europa Oriental.

Tampoco podemos olvidar la concepción «netamente liberal» del autor, debiendo recordar mientras leemos el libro, las limitaciones que una idea de Estado de este tipo pueden engendrar en una sociedad marcada por la economía de mercado y el consumismo. De todos modos, presenta el autor un planteamiento estimulante, cargado de sugerencias y posibilidades de futuro.

FERNANDO BÁÑEZ MARTÍN

José MONTSERRAT. «Platón, de la perplejidad al sistema». Ed. Ariel, S.A. Barcelona, 1995; 202 pgs.

Nos encontramos con un ensayo analítico sobre un autor tan topificado y a veces mal interpretado como Platón. Según su propio autor, intenta interpretar al clásico

no desde una curiosidad arqueológica sino buscando interpelación teórica a nuestras situaciones vitales. Platón es uno de los grandes interlocutores en la conversación intemporal que las dos docenas escasas de inteligencias privilegiadas de la cultura occidental mantienen sobre los problemas principales del hombre y del mundo.

Este estudio está estructurado en ocho capítulos. Comienza por una **introducción** general que precede a una **biografía intelectual** de Platón. El análisis del pensamiento del autor griego comienza con un capítulo de título sugerente: **el filósofo perplejo**; continúa con una filosofía que nuestro estudioso considera de componenda, **la vía falsa**; y después nos propone dos capítulos en los que se expresa la evolución positiva el pensamiento platónico. **La física matemática y hacia la teoría crítica de las formas**. El séptimo capítulo se titula **el sistema**. Al final nos encontramos **a modo de síntesis** un breve capítulo, y por último una **bibliografía básica** que es escogida desde la coincidencia con los planteamientos de José Montserrat.

En la introducción se nos aclara el objetivo de nuestro libro: descubrir cómo Platón va dando respuesta a los interrogantes que todos los grandes filósofos se han planteado sobre las preguntas radicales de los hombres y los pueblos. José Montserrat, afirma que pesar de la dispersión que los escritos platónicos presentan es posible, potenciando el aparato apriorístico, esbozar una síntesis sistemática que asuma los datos presentes en los diálogos platónicos. El método que usa es inductivo en un primer lugar recogiendo datos directamente de los textos platónicos como en una labor de pasar un rastrillo, para luego intentar organizarlos sistemáticamente, aunque a veces tendrá que analizar elementos sutilmente planteados por Platón y que son imprescindibles para la labor de sistematización.

El capítulo II contiene una biografía intelectual de Platón que constituye al tiempo una síntesis de su pensamiento de modo diacrónico. Comienza por un estudio historiográficamente bastante crítico sobre la vida y milagros de Platón, en el que la duda y la falta de firmeza sobre los datos expuestos son los elementos más abundantes. Una fuente importante para la sistematización de los diálogos son los «Agrapha dógmata», los apuntes que los discípulos (Espeusipo, Jenócrates y Aristóteles sobre todo) iban tomando de las enseñanzas orales de su maestro. Pero la fuente fundamental son los propios diálogos que plantean las dificultades de no saber como ni cuándo fueron dados al público, ni con qué orden o en qué grupos.

Cuatro etapas propone este estudio en el discurrir platónico:

- Una primera etapa en la que se enfrenta con las corrientes culturales de Atenas por medio de escritos literarios y erísticos, y en la que ni Sócrates ni sus oponentes son capaces de descubrir el logos (el concepto objetivo) que presupone la cambiante realidad ético-política.
- Una segunda etapa de escritos de alta calidad literaria en los que elabora una serie de ficciones gnoseológico-metafísicas y ético-políticas, los ejemplos más excelso serían La República y el Timeo; la teoría de las ideas no sería más que una forma poética de escapar a las preguntas que no lograba responder: mentiras piadosas.
- La tercera etapa representa la elaboración de un sistema crítico lógico-

metafísico basado en el modelo de la física matemática, expresado en escritos de escaso valor literario: Parménides, Teeteto, el Sofista.

- La última etapa del pensamiento platónico sería la que se elabora en las Leyes, donde se desarrollan una segunda serie de ficciones metafísicas y políticas con el fin de fundar el mantenimiento del orden socio-político. Al final de su vida el filósofo volvió a ser el fabricante de nobles mentiras.

Los primeros años de actividad intelectual de Platón los describe nuestro libro como de perplejidad. En los diálogos erísticos, aparece un Sócrates que va ridiculizando a los sofistas porque no son capaces de definir los valores que han de regir nuestra vida. Pero él mismo se ve ridiculizado porque tampoco puede dar una definición satisfactoria ni aproximada, siempre se acaba en aporía. Un Platón perplejo descubre y desvela las dificultades del pensamiento filosófico para acceder a lo universal en medio de un mundo fluctuante. Critón, Apología, Hippias Menor, Ión, Eutífron, Laques, Cármides, Lisis, Hippias Mayor, Menéxeno, Protágoras y Gorgias responden a esta descripción.

El capítulo IV, la vía falsa trata de la doctrina gnoseológica que la tradición historiográfica ha denominado «teoría de las ideas». Nuestro intérprete considera que Platón acuciado por la necesidad de dotar de un sólido fundamento conceptual a los predicamentos éticos y políticos, forja una teoría cognitiva que establece las ideas inmutables como objetos inteligibles conocidos por el alma. Es la única forma que Platón descubre para avanzar en sus proyectos socio-políticos con un fundamento que convenciera a sus conciudadanos; este atajo poco a poco va a verse intransitado a medida en que el filósofo griego ahonde más pausadamente sus reflexiones. En este tono se interpretan diálogos como Menón, Fedón, Fedro, Banquete, República X y Crátilo.

El Timeo es analizado en solitario en el capítulo V, y en él se ven elementos de superación de la vía falsa, sobre todo si no se le interpreta ontológicamente, sino como una epistemología de la ciencia que es lo que nuestro intérprete nos ofrece. En efecto, José Montserrat, hace en este capítulo un análisis de este diálogo platónico anulando todo el aparato mítico que Timeo desarrolla ante sus oyentes, y va entresacando de la concepción física expuesta una filosofía de la ciencia con rasgos muy interesantes y actuales: «el temor del anacronismo no ha de privarnos de constatar el carácter moderno de esta visión del valor de las teorías científicas. Para Platón, como para muchos científicos modernos: a) son creaciones de la mente; b) presuponen una serie de axiomas metafísicos sobre el orden del mundo; c) se expresan con formulaciones matemáticas; d) se justifican por su capacidad de explicar los hechos; e) son provisionales» (p. 109).

Hacia la teoría crítica de las formas manifiesta el camino que va recorriendo Platón hasta llegar a una formulación nueva, más estricta y depurada de adiciones míticas de su teoría de las ideas. Los análisis que se hacen de Parménides y Teetetes nos dibujan un Platón que se nos antoja demasiado kantiano, y quizás por eso mismo son estas unas páginas polémicas e interesantes. Pero cuando nuestro intérprete vuelve a los libros de República más gnoseológicos y ontológicos, ha de reconocer que la consistencia de las formas platónicas no viene dada por el análisis empírico, sino por la Idea de

Bien, que es la que da fundamento de verdad a toda la epistemología y la ontología platónica de este período. Esta etapa es considerada por nuestro autor como de transición y maduración, donde las intuiciones más filosóficas y profundas aun no encuentran su formulación teórica sistemática.

El capítulo VII lleva por título «El sistema», y es la síntesis de la tesis de José Montserrat sobre Platón. Tomando base en el Filebo y apoyándose en Timeo, República y Parménides sobre todō, elabora de forma coherente lo que él considera la cumbre filosófica del autor griego: su análisis lógico que desemboca en una metafísica de la cantidad y no de la cualidad. Platón descubre en este bordado de textos escogidos de entre distintos diálogos que lo que para el flujo de lo real, lo que garantiza ciertamente la posibilidad de la ciencia es la matemática, y por consiguiente la numeración de lo sensible; es decir, que el autor griego nos pone en el umbral de la física de Galileo.

En el último capítulo «A modo de síntesis» resume todo el desarrollo de su tesis interpretativa, y desvela claramente la orientación de la misma: Veo a Platón hechizado por el grandioso cuadro de la arquitectónica kantiana. Situados ya sin equívocos en el campo de los conceptos explicativos de los conceptos, discuten ante todo sus primeros postulados críticos, aduciendo Kant su Crítica de la razón pura; Platón, sus últimos diálogos.» (p. 195)

JOSÉ JOAQUÍN CASTELLÓN MARTÍN.

Tomás CALVO BUEZAS, Crece el racismo, también la solidaridad. Los valores de la juventud en el umbral del siglo XXI. Madrid, Tecnos, 1995; 1.106 pgs.

Este volumen es el resultado de una gran **encuesta escolar, 1993**, en la que han participado 5.168 escolares españoles –1.284 de E.G.B., 2.488 de BUP-COU y 1.264 de F.P.–. La encuesta se ha llevado a cabo en las 17 Comunidades Autónomas, en 41 provincias, en 70 puntos geográficos, en 110 colegios públicos y privados- y en 210 aulas escolares. Este sondeo forma parte de la **Encuesta escolar iberoamericana, 1993**, aplicada a 45.000 escolares de todos los países iberoamericanos y patrocinada por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura. La encuesta ha sido dirigida por Tomás Calvo Buezas, catedrático de Antropología Social de la Universidad Complutense, autor de varias obras sobre el racismo y galardonado con el premio de Investigación sobre Bienestar Social (1988), premio Hidalgo con Günter Grass (1992) y mención de honor en la Lucha por el Racismo y en Defensa de las Minorías (1995)

La obra contiene una amplia introducción en la que el autor nos presenta la sociedad del siglo XXI, los hechos y fenómenos racistas y solidarios en Europa y en España, las claves para el análisis del racismo y el plan de su libro. La introducción es

seguida de treinta y tres capítulos, distribuidos en tres grandes secciones con cuatro partes, concluyendo con una especie de epílogo –un canto a la utopía solidaria–. El libro incluye un apéndice metodológico –distribución del alumnado por niveles escolares, distribución por tipos de colegio (público privado), edad de los encuestados, distribución por sexos y distribución por Comunidades Autónomas–, los testimonios de los alumnos sobre la encuesta, la ficha técnica de la encuesta escolar y una bibliografía.

La primera sección está dedicada a los Números, bajo el título **Relaciones interétnicas, prejuicios y valores: un retrato de la adolescencia y juventud**, y consta de siete capítulos. Aquí encontramos los resultados globales de la encuesta y giran entorno a tres bloques: valores de solidaridad y prejuicios étnicos-raciales; valores sociales y, por último, imágenes de España-América. Una gran cantidad de recursos –tablas y gráficas– son utilizados en la explicación de los resultados de la encuesta.

La segunda sección recoge las Voces, **Polifonía de testimonios sobre minorías étnicas, racismo, solidaridad e imágenes de España-América**, y está formada por nueve capítulos. En esta segunda sección podemos leer los testimonios escolares sobre los temas expuestos de una forma cuantitativa y gráfica en la primera sección. Es la parte más viva del libro, ya que nos encontramos ante los comentarios espontáneos que los escolares hicieron voluntariamente al final del cuestionario. El autor ha incluido también los testimonios de profesores y alumnos de las encuestas anteriores -1986 y 1987.

La tercera sección, la más extensa, consta de dos partes y ambas están dedicadas a las Variaciones. La primera parte tiene como título **El racismo, planta de todos los campos; también la solidaridad** y consta de nueve capítulos. Aquí, junto a los análisis de las tablas y gráficas, podemos ver las variables de sexo, edad, creencias, tipo de colegio e ideología política en los bloques de racismo-solidaridad e imágenes de España-América. La segunda parte de las Variaciones, **Los valores de los jóvenes: «pasotas y complacientes», pero no todos**, tiene ocho capítulos. En estos últimos apartados hay una referencia a los valores sociales que aparecen en la encuesta: personajes más admirados por la juventud, machismo, sexismo, sexualidad, drogas, alcohol, corrupción, religión, ética, familia, instituciones públicas, partidos políticos y nivel de felicidad.

El volumen concluye con un canto a la utopía solidaria, ya que a pesar de que el racismo crece, también hay jóvenes idealistas, pacíficos y preocupados por los problemas del mundo y por la ecología. En ellos está la esperanza del futuro y la posibilidad de un mundo más humano. El apéndice metodológico, los testimonios de los alumnos sobre la encuesta y la ficha técnica de la encuesta escolar –que aparecen al final de la obra– son de gran utilidad para comprender el valor del sondeo y el rigor científico del trabajo realizado.

En definitiva, un voluminoso e interesante libro que nos acerca al mundo de los jóvenes con sus valores y contravalores. Una fuente enriquecedora de reflexión y de obligada consulta para educadores, trabajadores sociales, monitores, padres y personas interesadas por el mundo de los jóvenes.

MANUEL MARTÍN RIEGO

María Luisa CANDAU CHACÓN. **El clero rural de Sevilla en el siglo XVIII.**
Sevilla, Caja Rural de Sevilla, 1994; 461 pgs.

La Caja Rural de Sevilla ha patrocinado en el período comprendido entre 1991 y 1994 tres libros sobre la historia de la Iglesia sevillana: dos de Manuel Martín Riego, **Diezmos eclesiásticos. Rentas y gastos de la Mesa arzobispal hispalense (1750-1800)** (Sevilla 1991), **La formación intelectual del clero. El seminario conciliar de Sevilla (1831-1931)** (Sevilla 1994) y el que ahora recensamos sobre el clero rural de María Luisa Candau, especialista en el clero sevillano dieciochesco y profesora titular de Historia de la Universidad de Huelva. Con estas publicaciones, la citada entidad bancaria ha prestado un gran servicio a la sociedad y a la Iglesia sevillana.

La obra que analizamos es la última parte de la tesis doctoral de María Luisa Candau, defendida en la Universidad de Sevilla y en la que tuve el honor de estar presente. En la defensa que la autora hacía de su tesis pude valorar en su justa medida, la calidad de su trabajo y la aportación del mismo a la historia de Sevilla y de su Iglesia. La citada tesis había servido de base para dos libros anteriores: **La carrera eclesiástica en el siglo XVIII. Modelos, cauces y formas de la promoción en la Sevilla rural** (Universidad de Sevilla, 1993) y **Los delitos y las penas en el mundo eclesiástico sevillano del XVIII** (Diputación de Sevilla, 1993). Este último libro fue recensado en el número 4 de *Isidorianum*, en el que la autora escribió un artículo titulado **La preparación pastoral del clero rural sevillano en el siglo XVIII: la utopía de los seminarios tridentinos**.

Este volumen sobre el clero rural de Sevilla en el siglo XVIII contiene un hermoso prólogo de Antonio Mestre Sanchís, catedrático de Historia de la Universidad de Valencia y presidente del tribunal de la tesis doctoral de Candau, una introducción de la autora, un apartado dedicado a las fuentes y metodología, seis capítulos, distribuidos en dos partes, las conclusiones y la bibliografía consultada.

La primera parte del libro, **los protagonistas y su entorno**, formada por dos capítulos, es un estudio sobre el marco geográfico –vicarías, parroquias e iglesias– y los hombres –la jerarquía, las órdenes sagradas, los beneficios, las capellanías, los curas interinos y los propios, dignidades y prebendados de la colegiata de Osuna y los vicarios foráneos–. Esta primera parte finaliza con una recapitulación sobre los puntos más importantes de los apartados estudiados.

La segunda parte, la más extensa y distribuida en cuatro capítulos, lleva por título **la norma y la vida. El modelo y su práctica**. El capítulo primero de esta parte se centra en las ordenaciones y en el fuero eclesiástico. Sobresale por su extensión y densidad el capítulo segundo dedicado por completo a los bienes temporales y a los recursos de sustentación del clero: diezmos, primicias, emolumentos adventicios, capellanías, rentas parroquiales, rentas capitulares de la colegiata de Osuna y patrimonios. El capítulo tercero estudia la cultura y las ocupaciones de estos clérigos rurales. En el último capítulo aborda el aspecto más importante del clero: las pautas y comportamientos, los procederes y conductas –personalidad y carácter, hábito y compostura, asistencia a sus ministerios, la opinión y la fama–. Hace el análisis de las actitudes y

comportamientos a través de las "resultas" de las visitas.

A pesar de que la autora nos ha ofrecido a lo largo de su obra varias recapitulaciones, ha tenido la buena idea de finalizar el libro con once páginas en las que aparecen las conclusiones más importantes a través de la ingente cantidad de datos aportados y estudiados. Estas conclusiones hacen referencia a la demarcación eclesiástica, al sistema de promoción de los clérigos y a su inmunidad fiscal, a los patrimonios, al desigual reparto de las rentas y a la cultura y actitudes morales. La autora se pregunta si la Iglesia en esta época era el refugio a las situaciones de pobreza, poniendo en tela de juicio que tantas ordenaciones respondan a vocaciones verdaderas. Por último, resaltar la calidad de los gráficos y de los cuadros, el conocimiento que la profesora Candau manifiesta sobre la terminología y nomenclatura eclesiástica de la época y la riqueza de las fuentes documentales utilizadas.

Nuestra más cordial enhorabuena a María Luisa Candau Chacón, compañera en las labores de investigación, por su excelente trabajo y por los anteriores que nos dan una visión completa de la realidad cotidiana de la vida eclesiástica en el siglo XVIII y que nos ayuda a conocer y comprender la situación económica, cultural y moral del clero de la campiña sevillana en la citada centuria. Nuestra felicitación y agradecimiento a la Caja Rural de Sevilla –directivos y empleados– por poner a disposición de los ciudadanos una obra de tal envergadura.

MANUEL MARTÍN RIEGO

León - E. HALKIN. **Erasmus entre nosotros**. Barcelona, Herder, 1995; 448 pgs.

Este volumen sobre la figura de Erasmo de Rotterdam fue publicado en 1987 por la Librairie Arthème Fayard de París, bajo el título **Érasme parmi nous**. Su autor, León - E. Halkin es profesor de historia en la Universidad de Lieja y presidente de la Erasmus of Rotterdam Society de Estados Unidos. Ha sido galardonado con el premio Montaigne y el premio Giovanni Comisso. La versión castellana ha sido obra de Luisa Medrano.

La figura de Erasmo, contemporáneo de Colón y de Savoranola, de Lutero, de Tomás Moro y de Rabelais brilla con luz propia en la historia de la cultura. En el prólogo, el autor nos revela el objetivo de esta biografía: «Comprender a Erasmo por Erasmo, explicarlo por él mismo, éste es mi propósito. Esta biografía no es ni una apología ni una acusación, sino un libro de buena fe ampliamente abierto a la historia de las ideas y a la historia de las mentalidades. Ni una enciclopedia erasmiana ni un conjunto de monografías, sino un intento de síntesis, una visión global y el esbozo de un

retrato», (Pg. 11).

La obra contiene un prólogo, veintiséis capítulos, tres apéndices – cronología, bibliografía e índice onomástico– y ocho páginas de láminas. En los veintiséis capítulos se nos ofrece una hermosa y elegante biografía del ilustre humanista: infancia y juventud, su vida en el convento, sus continuos viajes, el contexto histórico y literario de cada una de sus obras, su relación con Lutero y con la Reforma, su personalidad, su muerte y su mensaje –de la crítica del cristianismo al cristianismo crítico–. La cronología, bibliografía y el índice onomástico –de gran interés práctico– son valores añadidos a unos capítulos tan bien diseñados, estructurados y trabajados.

A partir de la lectura de estos capítulos nos acercamos al Erasmo humanista, al pacifista, al defensor de un cristianismo crítico e interior, al brillante escritor, al gran polemista, al creyente que prefiere la caridad a las observancias externas, al denunciador de las devociones sin alma, al de la **devotio moderna**, al crítico de los falsos doctores y de los malos teólogos, de los obispos mundanos y de los sacerdotes ignorantes, al estudioso de la exégesis filológica para despertar la filosofía cristiana instaurando un cristianismo crítico y a la vez piadoso, al autor del **Elogio de la Locura** y del **Enquiridion Militis christiani**, al hombre enamorado de la libertad. En definitiva, a un hombre culto, tolerante y de una profundidad cristiana.

Entre todos los capítulos destaca el quince: Erasmo y Lutero. El choque de dos reformas. Aquí podemos ver la relación entre Lutero y Erasmo, la correspondencia entre ambos, las ideas reformadoras de los dos clérigos y, sobre todo, el famoso libro de Erasmo **De libero arbitrio**, escrito en septiembre de 1524. En este capítulo descubrimos al humanista optimista, al hombre con sentido del humor y al amigo de la libertad: «Ofrecimiento de gracia y libertad de aceptación son para Erasmo dos términos inseparables de una correlación teológica», (pg. 234). El autor estudia también la respuesta de Lutero con su **De servo arbitrio**, escrito en diciembre de 1525. A partir de estos escritos, las relaciones entre Lutero y Erasmo concluyeron en la más fuerte enemistad.

El autor finaliza su obra recordando que Erasmo sigue muy vivo en la cultura europea, de aquí el título del libro. Hoy se le estudia sin los prejuicios de otras épocas: «Aunque Erasmo no sea un autor fácil, su mensaje se comprende hoy mejor que antaño. A pesar de algunas interpretaciones aberrantes, este final de nuestro siglo se siente de acuerdo con él en varios puntos: la conciencia de una civilización en peligro, la búsqueda fraternal de la paz, la formación de un espíritu europeo, la preocupación por una educación racional, la cultura clásica, el ecumenismo, las reformas conciliares y postconciliares, y por último el humanismo cristiano y el cristianismo crítico», (pg. 431).

En definitiva, un libro muy bien estructurado y trabajado que nos ofrece una excelente y hermosa síntesis de la vida y de las obras de Erasmo de Rotterdam. Su autor, un gran conocedor del erasmismo, ha sabido ofrecernos con un lenguaje sencillo y ameno este acercamiento a la figura del gran humanista del siglo XVI. Felicitamos a la editorial Herder por poner a nuestra disposición una obra tan bien escrita.

MANUEL MARTÍN RIEGO

Ramón HERNÁNDEZ MARTÍN. **Francisco de Vitoria. Vida y pensamiento internacionalista.** Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1995; 381 pgs.

El dominico Francisco de Vitoria, catedrático de prima de teología de la Universidad de Salamanca, es una de las mentes más extraordinariamente dotadas del siglo XVI, contemporáneo de Lutero y de Erasmo, de Tomás Moro, de Luis Vives y de su hermano en religión Bartolomé de Las Casas. Es un hombre profundamente preocupado de la libertad, de los derechos humanos y del orden político nacional e internacional. De aquí que su figura se agigante con el paso del tiempo. Por todo ello, un libro sobre el padre Vitoria siempre es bien recibido por los historiadores, por los juristas y por los hombres de la cultura.

El libro que recensamos ha sido escrito por Ramón Hernández Martín, dominico. El volumen contiene una introducción, una bibliografía selecta reciente (1983-1995), cuarenta y cinco capítulos, distribuidos en cinco partes, un epílogo y un índice onomástico.

La primera parte, **Vida de Francisco de Vitoria**, es la más extensa y está formada por diecinueve capítulos. Aquí se nos ofrece el curriculum de Vitoria, sus maestros, estudios, labor como profesor y sus relaciones con Erasmo y el emperador Carlos V. Para esta parte el autor ha investigado nuevos datos que iluminan los primeros años de la vida del autor de las «**relecciones**» teológicas.

En la segunda parte, bajo el título **Doctrina internacionalista de Francisco de Vitoria**, el autor estudia los aspectos más importantes del pensamiento vitoriano: origen y límites del poder, la Sociedad de Naciones, la obligatoriedad de las leyes civiles, la guerra justa y sus implicaciones y, por último, la colonización-protectorado. En la tercera parte, **Proyección europea del internacionalismo vitoriano**, se analiza la influencia del pensamiento de Vitoria en las obras de Hugo Grocio, Alberico Gentili, Bodin, Althusius, Ranzovius, Roberto Filmer, Locke y en autores de los siglos XVII, XVIII y XIX.

La cuarta parte, **Doctrina americanista de Vitoria**, es una reflexión sobre los temas más candentes y discutidos del momento: «la capacidad instructiva y de dominio del aborigen americano, la encomienda o repartimiento de indios entre los conquistadores, el bautismo en masa sin suficiente preparación ni garantía de eficacia. Incluso se ponía en tela de juicio la misma legitimidad del dominio español sobre las Indias», (pg. 271). El punto culminante de la polémica lo constituyen sus famosas lecciones de 1539, sobre todo las que trataban sobre los indios. Aquí el pensamiento del padre Vitoria se muestra con toda claridad.

La quinta y última parte, **Francisco de Vitoria y Bartolomé de Las Casas**, está dedicada al estudio de la influencia del fundador del Derecho Internacional en el dominico Las Casas, defensor de los indios. Un pequeño epílogo, y clarificador, pone punto y final a esta obra sobre la vida y el pensamiento del ilustre catedrático de la

Universidad de Salamanca y dominico del convento de San Esteban.

En resumen, un interesante libro que nos ofrece una cuidada biografía y un pormenorizado análisis del pensamiento del fundador del Derecho Internacional. Felicitamos al autor por este excelente trabajo y a la Biblioteca de Autores Cristianos que ha hecho posible su publicación.

MANUEL MARTÍN RIEGO

Manuel MARTÍN RIEGO. Colegio de la Sagrada Familia. 100 años de presencia Vedruna en Sevilla (1895-1995). Sevilla, 1995; 75 Pgs.

Este libro nace con motivo del Primer Centenario del colegio de la Sagrada Familia de Sevilla, sito en el popular barrio de la Macarena y dirigido por las Carmelitas de la Caridad, fundadas en Vic por Santa Joaquina de Vedruna el 6 de Febrero de 1826. Entre las actividades y actos celebrativos de cara a este centenario, programados por la comunidad educativa del Centro, figura este pequeño libro que recoge los cien años de presencia Vedruna en dicho colegio.

El libro se abre con un prólogo del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Amigo Vallejo, arzobispo de Sevilla y patrono del colegio, agradeciendo a la congregación, en nombre de la Iglesia de Sevilla, la labor educativa realizada tan ejemplarmente por estas religiosas, a la vez que felicita al colegio de la Sagrada Familia por estos cien años.

La obra analiza, en primer lugar, las fuentes documentales y la metodología empleada. Al ir dirigida la investigación a un público no especializado, el autor presenta brevemente la figura de Joaquina de Vedruna, la expansión de su Instituto y el estado general de las Carmelitas de la Caridad en nuestros días. Seguidamente se estudia la diócesis de Sevilla en el siglo XIX -clero parroquial, los religiosos y las religiosas- y las fundaciones Vedruna en la Iglesia sevillana: Écija (1863), Jerez de la Frontera (1869), colegio de Bustos Tavera de Sevilla (1880) y Puerto de Santa María (1889).

La parte central del libro está dedicada a la historia del colegio de la Sagrada Familia: fundación del mismo por el jesuita Tomás Fausto Esclapés -para niñas pobres y contrarrestar la labor de la escuela protestante de San Basilio-, llegada de las carmelitas y sus primeros pasos, la fundación Zuazo -figura de la fundadora del patronato, testamento, bienes de la fundación y los gastos de la misma-, la enseñanza

y la educación -legislaciones educativas, planes de estudio, reglamento y estilo educativo Vedruna. El libro se cierra con un apartado dedicado al colegio de la Sagrada Familia hoy y a sus perspectivas de futuro de cara a la LOGSE y dentro de la **Propuesta educativa Vedruna**, como proyecto educativo de la congregación.

A través del libro podemos valorar, en su justa medida, el servicio que las congregaciones femeninas, llegadas a la diócesis de Sevilla en la segunda mitad del siglo XIX, prestaron al mundo de la educación en una época en que ésta era privilegio y patrimonio de unas determinadas élites sociales.

En definitiva, nos encontramos ante un ameno libro que recoge los hitos más importantes de la educación femenina de la Sevilla del siglo XIX y de una forma especial los rasgos esenciales de la historia de este Centro. Una forma hermosa y educativa de celebrar un Centenario: ofrecer a los propios alumnos la historia de su colegio, para que ellos, conscientes de que tienen una larga historia, puedan ser protagonistas de su propio futuro.

JOSÉ ANTONIO ORTEGA GUTIÉRREZ.

José Leonardo RUÍZ SÁNCHEZ. Almería en los años veinte. Expectativas y realidades en torno a la Exposición Iberoamericana. Sevilla. Editorial Castillejo, 1995; 195 pgs.

Autor de excelentes trabajos acerca de la trayectoria de los católicos en la vida política y social andaluza durante el período de la Restauración. J. L. Ruíz Sánchez nos ofrece en esta ocasión un interesante estudio sobre la Almería de los años veinte. La investigación se centre en el proyecto de participación de la provincia en la Exposición Iberoamericana de 1929, pero sus páginas trascienden el tema para proporcionar al investigador o al simple curioso un análisis bien documentado de la situación de una provincia injustamente olvidada por la historiografía contemporánea.

Estructurado en cuatro capítulos que tienen como eje central las vicisitudes que experimentó la fallida integración de la provincia en la Exposición, el libro va desgranando la realidad de una provincia marginada, con un tejido económico extremadamente vulnerable y una opinión pública escasamente movilizadora. En esas circunstancias, la idea de participar en la Exposición Iberoamericana surgió como un factor revulsivo para despertar las aletargadas conciencias de los almerienses. Al igual que ocurriera en Sevilla, la Exposición fue concebida como elemento dinamizador de la economía, concepción que dio lugar a proyectos realmente utópicos, como la construcción de un

aeropuerto, o –por el contrario– con extraordinarias perspectivas de futuro, como el fomento del turismo bajo el lema "Costa del Sol" y la apertura de mercados para los excelentes productos hortofrutícolas de la provincia.

Sin embargo esas aspiraciones, asumidas sólo por sectores minoritarios, no consiguieron traspasar el tejido social –poco o nada sensibilizado hacia un proyecto volcado en torno al mundo latinoamericano, cuando existían lazos más intensos con el norte de África, y que tenía su sede en una ciudad tan distante en aquellas fechas como Sevilla. Los llamamientos, efectuados siempre por particulares, tampoco obtuvieron el concurso unánime de las instituciones públicas o privadas llamadas a financiar el proyecto, de modo que las reticencias e incluso rechazo de unos y otros generaron un desinterés y una desidia tales que, a pesar de disponer de un pabellón propio, éste permaneció clausurado durante toda la Exposición. Un proyecto fallido, no sólo en lo relativo a la Exposición y a sus hipotéticos beneficios económicos para la provincia sino también en cuanto factor de movilización de la sociedad almeriense, hechos ambos que el autor integra perfectamente en el devenir histórico de la España de los años veinte y especialmente de las turbulencias políticas y económicas de los últimos momentos de la Dictadura de Primo de Rivera.

Este es uno de los méritos de la obra que reseñamos, ya que la plena inserción de Almería en el conjunto nacional refleja la firme voluntad del autor de escapar de los aspectos más restrictivos de la historia local para adentrarse en terrenos más ambiciosos. Es ese punto cabe destacar el hecho de que la obra que reseñamos constituyó la primera iniciación de J. L. Ruíz Sánchez en las tareas investigadoras, siendo todavía estudiante de la Universidad de Sevilla, y que por diversos avatares ha salido ahora a la luz cuando ya el autor ha dado sobradas muestras de su capacidad y valía como historiador. Este rasgo explica también algunas limitaciones, especialmente las relativas a la redacción, excesivamente narrativa y contaminada de las fuentes empleadas, y que probablemente viene motivada por la inexistencia de estudios previos sobre Almería en el período cronológico abordado por el autor. El segundo acierto y no menos importante radica en que pese a ser una investigación primeriza, el autor utiliza concienzuda y rigurosamente una amplia diversidad de fuentes documentales, que incluyen la elaborada por los propios organismos rectores de la Exposición Iberoamericana, la procedente de instituciones políticas almerienses así como fuentes hemerográficas tanto sevillanas como almerienses. En suma nos encontramos ante un trabajo serio y exigente, demostrativo de las promesas –hoy afortunadamente realidades– del que es en la actualidad profesor de la Universidad de Sevilla, J. L. Ruíz Sánchez.

ÁNGELES GONZÁLEZ FERNÁNDEZ